

Los licenciados Aarón Sáenz y Arturo H. Orcí recuerdan a usted que la próxima junta para continuar los preparativos relacionados con la organización de la ceremonia en homenaje al señor GENERAL ALVARO OREGON, se efectuará el próximo Miércoles 9 del actual, a las 13 horas, en el despacho del Licenciado Orcí.- Le anticipan las gracias por su oportuna asistencia.

Julio de 1941.

Subteniente de Artillería.  
CARLOS CONTRERAS HERRERA.  
1422 Harvard St. N.W.  
Washington, D.C.

Julio 15 de 1941.

Sr. Lic. Aarón Sáenz.  
Pate. del Comité que conmemorará  
el XIII aniversario de la muerte  
del Gral. ALVARO OBREGON.  
México, D.F.

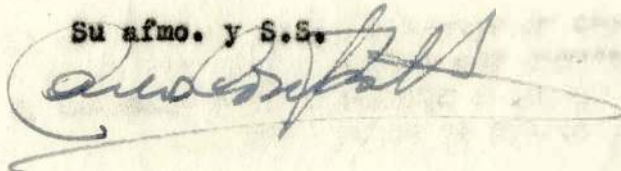
Muy estimado Sr. Licenciado:

Un año justo hace que, representando al COLEGIO MILITAR en la Ceremonia, ya tradicional, del 17 de julio, dije unas palabras haciendo memoria del hombre cuya personalidad llenó las páginas más apasionantes de nuestra Historia.

Hey, lejos de México -agrandada la visión por el recuerdo y la distancia - quiero enviar un cálido saludo a todos los fieles amigos del Gral. Obregón, y el deseo sincero de pasar lista de presente en esa Ceremonia gratísima.

Quiero agradecer, siquiera una vez, las distinciones de que fui objeto por parte de Ud. del Sr. Don Fernando Torreblanca, del Gral. Alberto Zuno, del Lic. Arturo Orcí y del Lic. A. Romandía Ferrerira a quienes me uno, desde esta lejana ciudad - en donde me pongo a sus órdenes comisionado por el Sr. Presidente en la Embajada Mexicana - para conmemorar este XIII Aniversario de la desaparición de este ilustre y gran patriota.

Su afmo. y S.S.



c.c. al carbón para las personas mencionadas.

3

TELEGRAMA

---

FORMA C. G. 6 (A)

México, D. F., 16 de julio de 1941.

Sra. María T. Vda. de Obregón.  
Ciudad Obregón, Son.

Este día que consagramos a honrar la memoria de nuestro querido e inolvidable General Obregón, nuestro espíritu acompañará a usted y sus hijos.

Fernando Torreblanca y familia.

Guadalajara, 104.



4

En ocasión del XIII aniversario de la muerte del General

ALVARO OBREGON,

ante su monumento, a las 10.30 horas, del jueves 17 del actual, tendrá lugar una ceremonia conmemorativa a la cual se invita a usted y a los suyos muy atentamente.

Este acto se desarrollará conforme al programa adjunto.

México, D. F., julio de 1941.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

DIRECCION GENERAL DE ACCION CIVICA



# PROGRAMA

- I. BANDA DE MUSICA DE ESTADO MAYOR.
- II. DISCURSO.  
Cadete del Colegio Militar, Alfonso Vallejo Montiel.
- III. BANDA DE MUSICA DE ESTADO MAYOR.
- IV. DISCURSO.  
Sr. Lic. Alfonso Romandía Ferreira.
- V. GRAN CORO A OBREGON.  
Escuelas de la Secretaría de Educación Pública.
- VI. DISCURSO.  
Sr. Lic. Alejandro Gómez Maganda, Director General de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal.
- VII. BANDA DE MUSICA DE ESTADO MAYOR.
- VIII. POEMA EN HONOR DEL GENERAL OBREGON.  
Original del Sr. Efraín Huerta, dicho por su autor.
- IX. DISCURSO.  
Sr. Gral. Leobardo C. Ruiz, Director General de Reclutamiento y Reservas, en representación de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- X. "OBREGON".  
Poema original del Sr. Lic. Enrique Pérez Arce, dicho por su autor.
- XI. BANDA DE MUSICA DE ESTADO MAYOR.
- XII. DISCURSO.  
Sr. Ministro de la Suprema Corte de Justicia, Lic. Fernando de la Fuente, en representación de los amigos del Gral. Obregón.
- XIII. HIMNO NACIONAL.
- XIV. DESFILE DE LA COLUMNA MILITAR.
- XV. DEPOSITO DE OFRENDAS FLORALES.

6

*Para conmemorar el décimo tercer aniversario del sacrificio del in-  
signe estadista y revolucionario*

*General Don Alvaro Obregón,*

*se efectuará la ceremonia acostumbrada el jueves 17 del presente mes,  
a las once horas, en el monumento de Villa Obregón, D. F. Tam-  
bién como de costumbre, después de la ceremonia, en el interior del mo-  
numento se harán guardias integradas por comisiones oficiales, agru-  
paciones, amigos, colaboradores y subordinados del ilustre ex-Pre-  
sidente de la República.*

*Invitamos a usted para que nos acompañe en ambos actos, co-  
mo en los aniversarios anteriores.*

*México, D. F., julio de 1941.*

*A nombre de los amigos del General Obregón.*

*Lic. Sarón Sáenz.*

*Lic. Arturo H. Orci.*

7  
Al señor Fernando Forrellana, colaborador  
por presidente del General Álvaro Obregón,  
en prueba de mi sincera amistad y consideración  
distinguida,  
OBREGÓN.

J. Pérez

Trece años ha que la mano  
delirante de un villano,  
por fanática obsesión  
y con ansia magnicida,  
sacrificó aquí la vida  
del general Obregón.

Al victorioso soldado  
que el tiempo ha glorificado  
como héroe y libertador,  
la nación le ha levantado  
este túmulo sagrado,  
como altar evocador.

¡ Ay de la patria afligida  
si todo fuese en su vida  
ingratitude y maldad!  
Los héroes tienen derecho  
a vivir dentro del pecho  
fiel, de la posteridad.

Aunque alguna alma cobarde  
todavía haciendo alarde  
de su mezquino rencor,  
ha pretendido echar dardo  
sobre el que fue justo y bueno,  
nuestro espíritu sereno  
viene a cubrirlo de amor.

Obregón fue un idealista  
que pugó por la conquista  
de la justicia social,  
combatiendo con arrojo  
la esclavitud y el despojo  
que enardecieran de enojo  
la conciencia nacional.

La blusa azul del obrero  
junto a las ruedas de acero  
de las máquinas usó,  
cuando en valiente arrebató  
al taller de Navolato  
su juventud ofrendó.

Y en la vez en que el destino  
lo detuvo en su camino  
haciéndolo sembrador,  
sentir pudo en Huatabampo  
del trabajador del campo  
el histórico dolor.



Y el rojo sol de aquél día  
prendió en su sangre bravía  
ansiosa de libertad,  
fuego rebelde y patriótico  
que guió su espíritu heroico  
hacia la inmortalidad.

El honor fue su bandera;  
la justicia, su quimera;  
el derecho, su blasón;  
y al lanzarse a la batalla  
siempre alzó, entre la metralla,  
invicto, su pabellón.

Y al caer ensangrentado  
con su brazo mutilado  
en los combates de León,  
dijo, solemne y austero:  
¡que sepa el pueblo que muero,  
bendiciendo con mi acero  
la santa Revolución!

En este lapso profundo  
en que las patrias del mundo  
que caen bajo la invasión,  
piden un héroe a su historia,  
¡es más brillante la gloria  
del general Obregón!

Porque la bárbara guerra  
que está asolando a la tierra  
fija como una verdad, que  
que los sueños redentores  
de los grandes luchadores  
para convertirse en frutos,  
requieren dos atributos:  
el genio y la heroicidad.

Y estas virtudes supremas  
que recogió como emblemas  
de su alma, nuestra nación,  
fulguran en este templo  
cual lámparas del ejemplo  
genial, de Alvaro Obregón!

Y por eso en este instante  
siniestro y relampagueante,  
entre cuya sombra atroz  
que enrojece a la matanza,  
aún cintila la esperanza  
como lucero de Dios,

Se eleva este monumento *monumento*  
como un mexicano aliento  
de gloria continental,  
que enseña a los combatientes  
del mundo, en todos los frentes,  
que al fin triunfa el ideal!

9

- 3 -

y que México ha sabido  
siempre, aún estando caído  
en noches de adversidad,  
dar la sangre de su pecho  
por la justicia, el derecho  
y la eterna libertad!

y que en la hora presente  
en que un pueblo, indiferente  
no puede permanscer,  
si no quiere que su raza  
sucumba ante la amenaza  
de humillarse o perecer,

bajo el cielo mexicano  
nuestro espíritu cristiano  
~~se congrega ante este altar,~~  
pidiendo a Dios que en la horrenda  
tragedia de ésta contienda  
de felonías sin par,

todos los países débiles,  
de impulsos hasta ahora estériles  
para su liberación,  
cuenten al fin con la espada  
gloriosa y predestinada  
de un general Obregón!

Lic. Enrique Pérez Arce.

México, D.F. a 17 de julio de 1941.



10

DISCURSOS PRONUNCIADO POR EL SR. LIC. ALFONSO  
ROMANDIA FERREIRA, EL 18 DE JULIO DE 1941, CON MO  
TIVO DEL XIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL SR. GRAL.  
ALVARO OBREGON, FRENTE AL MONUMENTO ERIGIDO A SU ME  
MORIA EN EL ANTIGUO PARQUE DE LA BOMBILLA.

MEXICO D.F., 1953



"Hay espíritus poco inclinados a ahondar en el valor intrínseco de los hombres relevantes de la Historia, que recuerdan aquí a un gran general que siempre condujo sus huestes a la victoria, o al amigo generoso que les otorgó tal o cual favor, cuando estuvo en el apogeo del Poder; por ello no entiendan que nosotros, que ni fuimos subordinados del héroe, ni tampoco sus amigos en el sentido corriente del vocablo, hagamos acto de presencia para exaltar sus virtudes ciudadanas y para presentarlo como lo que era; una de las figuras más dramáticas y representativas de la Historia de nuestro país.

Alvaro Obregón no era un ser etéreo, creado con todos -- los atributos, compendio de todas las bondades y suma de todas -- las perfecciones; con decir que era un hombre, habremos expresado que sentía, se emocionaba, alegraba y encolerizaba como ser -- humano, pero al pronunciar su nombre mencionaremos a un gran exponente de las virtudes de nuestra raza; los defectos que haya -- tenido , siempre fueron superados con exceso, por sus cualidades excepcionales; una de ellas fué, estar siempre dispuesto, sin que presidiera su actitud el espíritu humano de conservación, a ofrecer su tranquilidad hogareña, su sangre y hasta su vida, si se -- hacía necesario, en aras del bienestar de su pueblo. ¡Y qué pocos hombres en la Historia, tienen ese valor sereno que los lleva -- conscientemente al sacrificio!

Peró el simple recuerdo de la gloria que Alvaro Obregón -- conquistó con su extraordinario valor y los afectos que haya -- creado con su hondo sentido humano y con su leal amistad, nada -- son si se comparan con aquella gran conciencia de la responsabilidad que había contraído con su pueblo y que lo llevó a ofrecer -- constantemente su juventud, su madurez y su vida entera, para el logro del bienestar de la Nación Mexicana.

Los hombres representativos de los pueblos, provocan el -- rencor permanente y concentrado, de los impotentes que carecieron de dotes para distinguirse en la vida social y ese rencor se -- ahonda y se convierte en obsesionante pesadilla, en los seres -- mezquinos que llevados por sórdidos intereses, se atravesaron en el camino de los héroes; esos son los que recurren a la calumnia y a la mentira, absurdamente empeñados en arrojar lodo sobre el -- prestigio, sobre la gloria y sobre la inmortalidad que conquistaron.

Al vencedor de Ayacucho y de Junin al gran Sucre, lo llenaron de improperios; al heroico creador del pensamiento de una -- unión hispanoamericana, al triunfador de Carabobo, a Bolívar, el Libertador, lo vilipendiaron; al genial corso, organizador de -- Francia y ravo de guerra, lo tildaron de asesino por la muerte -- del duque de Enghien; a Lincoln lo motejaron por desgarrado; de



de Richelieu sólo vieron su habilidad para la intriga; de Morelos y de Juárez dijeron que se habían vendido al poderío norteamericano;; no nos extraña pues, que Alvaro Obregón, más cercano a nosotros , cuyos despechados e impotentes enemigos todavía existen,reciba los dardos envenenados de los calumniadores que, en su pequeñez, se han dedicado a la innoble tarea de vituperarlo.

A este ilustre mexicano, los roedores de la gloria le -- han querido carcomer el monumento que la gratitud nacional levantó a su memoria; pobres seres que se arrastran en el mismo suelo en que viven los ofidios; almas estrechas y mente confusa llena de tinieblas, plena de rencor, han intentado presentarlo como un ambicioso vulgar, cuyo único afán era la conquista del Poder Público para satisfacer propósitos personalistas.

Ellos se han dedicado a la vil tarea de acusarlo de poco patriota; ellos le niegan su indiscutible capacidad militar; -- ellos difunden que era un millonario enriquecido por malas artes; los éxitos de su gobierno los atribuyen a sus Ministros y los -- fracasos a él; en sus horas de amarga impotencia han recurrido a los más oscuros y reprobables medios para sembrar la duda entre la juventud de nuestro país, sin pensar en lo inocuo de su villanía, sin pensar en que a sus hijos ha de orientarlos la luz que irradie de tan brillante personalidad. Las calumnias contra un hombre público de esa talla, no han de deformar la verdad histórica.

Mucho tiempo esperó Mitre para su reivindicación.

Largos años esperó Bolivar para su glorificación.

Porque de estos pobres amargados; que quieren disputarle a Obregón muerto, las batallas que no pudieron ganarle en vida, -- han partido las calumniosas imputaciones que los hacen anteponer rencores personales y su envidia al prestigio nacional que para México conquistara Obregón con su acción reformadora.

Quienes sentimos el dolor de nuestros pobres parias y sufrimos porque nuestro país no ha alcanzado el grado de adelanto que merece por sus luchas convulsivas; quienes siempre hemos anhelado la creación de una patria grande y respetada; los que no podemos vender nuestra conciencia a cambio de efímeros honores ni -- podemos abjurar a cambio de nada, de nuestras auténticas convicciones revolucionarias, tenemos que rechazar con asco y con indignación a quienes son capaces de calumniar groseramente a un -- hombre como Alvaro Obregón, que sufrió, luchó y murió por esas -- convicciones.

No venimos a esta tribuna ostentando la representación -- de nadie; ninguna institución oficial respalda nuestro dicho; no hablamos tampoco en nombre de amigos; venimos por nuestro propio derecho, el derecho que nos dan nuestra honradez y nuestras convicciones;el derecho que conquistamos cuando al iniciarse nuestra juventud nos afiliamos sin temores ni vacilaciones al grupo -- que luchaba por el bienestar del pueblo y por el progreso de Mé-



xico; por ello, para defender la memoria de Obregón, heroico paladín de esas ideas, jamás hemos necesitado permiso de nadie, ni guardamos silencio ante los ataques que le hicieran con la actitud de los acomodaticios que buscan conquistarse los favores o las sonrisas del poderoso que está en turno y a quien suponen que pudiera molestar que se exalte la gloria de un gran desaparecido.

Y eso lo pudimos hacer porque ni la más leve sombra de interés personal o de mezquino aprovechamiento enturbió la pureza de nuestra fe en Obregón y la profunda creencia de que era él el llamado a sentar las bases firmes e incommovibles del bienestar nacional; no fuimos amigos suyos, ni menos recibimos sus favores; tampoco fuimos subordinados del heroico militar ni del genial estadista; cuando creímos que era indispensable que Obregón viniera a corregir las ineptitudes de unos y las inmoralidades de otros, sin medir las consecuencias personales que pudiera acarreararnos nuestra acción, acudimos a él, en nombre de la auténtica juventud de nuestro País, con toda firmeza, con todo entusiasmo y con toda nuestra fe, recordándole la responsabilidad que había contraído con la Nación.

Cuando hombres rencorosos y desleales acudieron a la mano de un pobre fanático para segar su preciosa vida, jamás pensamos en continuar la lucha tomando como pretexto su cadáver, pero sí hicimos el juramento interno de defender su memoria contra todo y contra todos. Pobres almas de espíritu mezquino que van a las luchas de la vida pública a conquistar prebendas, a costa del honor si se hace necesario, creyeron que estábamos desaprovechando la oportunidad de acomodarnos y nos aconsejaban la adulación o cuando menos el silencio, pero ni el tiempo, ni la distancia, ni las sugerencias interesadas de los que creían que podíamos tener acomodo en las ubres presupuestales, con solo permanecer callados ante la jauría desenfrenada de los despechados y de los desleales, que ladraban al resplendor de su gloria, nos hicieron vacilar un instante para salir a defender su memoria.

Hace catorce años, un año antes de su muerte, cuando aún no aceptaba su candidatura presidencial, en este mismo sitio donde murió sacrificado, nos reunimos un grupo de jóvenes con Alvaro Obregón y por boca del que habla, lanzamos una requisitoria a los politicastos inmorales que habían hecho de la Revolución un negocio lucrativo, a la que además desprestigiaban con su conducta escandalosa; pedíamos entonces a Obregón que volviera, usando su propia frase, para libertar a la Nación de sus libertadores; estamos seguros que ahora, a pesar de los años y de la distancia, podría repetirnos, porque no hemos manchado ni con la demagogía ni con la componenda, aquellas frases con que aprobaba nuestra conducta y condenaba a los logreros cuando dijo: "... y ningún espíritu puede revelar mejor que el de la juventud, el sentir nacional, porque es entonces cuando los hombres conservan su mayor pureza moral, ya que la experiencia, que no es sino el residuo que dejan los desengaños, hace a los hombres maliciosos y los convierte en malabaristas de la política, al buscar solamente su acomodo personal y después, la defensa de los intereses creados".

Y si en aquella época Obregón lanzaba sus admonitorias, -



habría que imaginar lo que habría dicho después, cuando la creciente corrupción nacional amenazaba sepultar nuestras esperanzas de un México mejor.

Yo no creo que esta ceremonia sea solamente para poner de resalto las virtudes de Obregón; poco valdrían las ceremonias con que las naciones honran a sus héroes y a sus hombres representativos si no se aprovechara la ocasión para recordar cuál era su criterio sobre los problemas nacionales como procedía frente a conflictos graves de la Patria y cuál era su actitud para con los gobernados. No se trata de hurgar en el pasado remoto por falta de ideas progresistas; no intento que nos aferrémos a la época de Obregón para seguir servilmente sus menores actos, pero como Alvaro Obregón es actual, pues su talento, su visión del futuro y sus profundos conocimientos de las calamidades nacionales marcaron rutas que no se han seguido y señaló metas que no se han alcanzado, seguramente los gobernantes actuales podrán encontrar el acervo de sus ideas y de sus actos, la orientación necesaria para servir mejor a la Nación. Es indispensable seguir las rutas que nos trazaron nuestros héroes y volver al cauce de que nos sacaron la estulticia, la incompetencia y la audacia, marchando unidas con un obscuro propósito de satisfacer condenables ambiciones personalistas.

Como no sería posible examinar toda la vida de Obregón, procuraremos recordar las virtudes que más falta han hecho en los últimos años en nuestro País: el decoro de gobernante, el decoro de hombre.

¿Qué significa el decoro de un gobernante mexicano? ¿De quién puede decirse que procede con decoro?

No tiene decoro el gobernante audaz y sin escrúpulos que repite como un loro cosas que no entiende; no tiene decoro el gobernante que usa el poder casi ilimitado que adquirió, muchas veces por obra de las circunstancias y no por méritos personales, para dejar caer sobre sus enemigos todo el poder que ejerce como mandatario del pueblo, para saciar así hondos complejos de inferioridad; no tiene decoro el gobernante que trae a flor de labio la palabra responsabilidad que le han enseñado a repetir, para que disfrace sus mayores tropelías contra la decencia y contra el buen gobierno; no tiene decoro el gobernante que constantemente habla de su honestidad, de su honradez, de su pureza, de la ley, y de su horror al asesinato político y aún contrata plumas mercenarias para que difundan descaradamente que actúa fielmente dentro de las ideas que representan tales vocablos y que en la práctica permite que sus allegados y familiares se enriquezcan en forma ilícita asestando feroces dentelladas en los fondos públicos y privados y que cuando mata, oculta su personal intervención y que cuando causa hondos y gravísimas divisiones en el seno social, con sus acciones, demagógicas y desorbitadas, trata de ocultar su responsabilidad en los crímenes que a nombre de las ideas se cometen bajo el espacioso y cómodo argumento de la lucha de clases; tampoco cuando la campaña mexicana se convierte por su culpa en un campo de exterminio y cuando arroja al obrero mexicano contra el patrón mexicano, señalándosele



como su más feroz enemigo.

No tiene decoro el gobernante que engaña al protector; -- tampoco el que oculta al ciudadano y al amigo sus verdaderos pro pósitos; menos el que viola la palabra empeñada y el que jura -- aparatosamente la Constitución protestando acatarla y luego viola todos los preceptos constitucionales convirtiendo la Carta -- Magna en un papel sucio que aparenta conservar limpio.

Puede afirmarse que en México se necesita más heroísmo e para elogiar a un gobierno, que para hacerle la oposición; no -- tanto por lo que hace, como por lo que deja de hacer.

Obregón entró a la vida pública en plena juventud, dis -- puesto a ofrendar su vida por el bienestar de su pueblo; no fué un anciano cansado de esperar la oportunidad de sobresalir y de hacerse rebelde, en un muelle sillón senatorial del porfirismo, -- ajeno por completo a los dolores de la gleba; tampoco el latro -- faccioso escapado a la justicia por delitos del orden común y que ve en la revolución el medio de satisfacer plenamente su afán de ejercer una actividad destructora, confiando siempre en la fuerza material, como en el único instrumento de mando y que siempre estuvo presto a usar personalmente la pistola homicida y que deja tras sí un rastro de sangre y de violencia; jamás urdió Obregón, como otros, la intriga rastreadora del cortesano a quien se -- eleva sin méritos hasta los más altos cargos de la milicia y -- luego, cuando el Primer Jefe se encuentra en aprietos, le asesta por la espalda la puñalada traidora que lo lleva a la muerte; -- tampoco ocultó sus pensamientos tendiendo una celada política -- al Protector que le obsequió los más altos puestos, aprovechando el error a donde deliberadamente lo había conducido, para eliminarlo políticamente, de todas esas fallas está exento Obregón, -- que cuando escaló un cargo lo hizo por sus propios méritos y -- cuando combatió lo hizo de frente, y que sin dejar de confiar en las fuerzas materiales, procuró siempre recordar el imperio de -- la moral, que no permite abusar del Poder y de la fuerza, contra los gobernados.

Y esas fuerzas de la moral, que a menudo destruyen a los poderosos que todo lo quieren confiar a la fuerza bruta, son facto res que necesita tomar muy en cuenta el gobernante mexicano.

Era Obregón un hombre con el cuerpo, el alma y las virtudes que suelen tener los grandes hombres y con los defectos comu nes al hombre normal; su sangre y su vida las entregó por entero a la redención del pueblo, olvidando su tranquilidad personal.

En México se ha abusado mucho en los últimos años, de la palabrería hueca para enturbiar el concepto de lo que es un verdadero estadista y un buen gobernante moderno y progresista; al que pide pan le recetan discursos sobre el cultivo del trigo, so bre la capacidad de los molineros harineros y sobre las diversas calidades de harinas en el mercado; pero no le dan pan; al que pide escuelas le ofrecen una serie de conceptos abstractos so bre cómo será el Universo dentro de mil años, pero no lo hacen --



apto para ganarse el sustento diario que necesita para alimentar su hogar; al que pide libertad le ofrecen la que habrá cuando tengamos un dictador tipo Stalin, Hitler o Mussolini.

México ha encontrado muchos destructores; grandes repartidores de tierras, grandes expropiadores de la riqueza privada; grandes aprovechados de la riqueza pública; grandes demagogos -- que halagan las bajas pasiones de las muchedumbres, pero que no les dan luz en el obscuro camino de su miseria.

Lo que no ha encontrado México todavía, es al gran organizador de la producción agrícola; lo que México busca ansiosamente es al gran organizador de la educación nacional que produzca hombres aptos; lo que México necesita imperiosamente es un manicurista que corte las uñas a los ladrones de los fondos públicos, que forman legión.

Ya Obregón había dicho que era indispensable proceder -- con tino y con método en el reparto agrario, para que no se redujera la producción agrícola; ya Obregón hizo una brillante labor de educación popular, muy alejado de estos sucios ensayos de malarabismo político en que <sup>no</sup> se está preparando a los mexicanos para hombres, sino para eunucos.

Sus Ministros fueron hombres probos que no aprovecharon sus cargos para hacer dinero mientras él gobernó.

"Producir y transportar-- dijo en sus últimos discursos -- es imperioso en nuestro país". Y muchos de los que vinieron -- atrás se dedicaron a producir conflictos para acabar con la producción de riqueza y lo que han transportado son los fondos públicos y privados, a sus haberes particulares.

Obregón, que gobernó con multitud de problemas, dejó sentadas las bases para buenos gobiernos.

Obregón tuvo decoro como gobernante, porque procuró ajustar sus actos a la ley y a la moral. Obregón tuvo decoro como -- político, porque nunca ocultó su pensamiento y lo expuso con franqueza y sin vacilaciones, para que su contrincante supiera siempre a qué atenerse; Presidente Municipal de Huatabampo cuando el cuartelazo, habló con toda claridad al Gobernador de Sonora, José María Maytorena, para que arrojara el guante a la usurpación; en sus relaciones con Carranza, siempre fué disciplinado mientras -- Carranza encabezó el movimiento constitucionalista, lo mismo cuando con grave riesgo de su vida fué a convencer a Villa para que permaneciera subordinado a la Primera Jefatura, como cuando los -- eternos politicastos intrigaban en Veracruz contra él, celosos -- del prestigio militar y de las ideas radicales que expresaba, al estar venciendo a Villa; cuando se separó del Gobierno de Carranza en 1917, por no estar de acuerdo con los métodos de Carranza -- para gobernar y <sup>des</sup> se retiró a la vida privada, no ignoraban los Carrancistas el acuerdo de Obregón con ellos; sin ocultar su pensamiento, hablando con toda claridad, aceptó su candidatura a la -- Presidencia después de dos años de retiro de la Secretaría de --



de Guerra, atrayéndose las iras de Carranza y de su grupo de incondicionales que lo persiguieron con agresividad y saña por no haberse querido convertir en su pelele; sin vacilar un momento - salió a batir a los rebeldes que so pretexto de imposición querían poner un Presidente por la fuerza de las armas en 1923; cuando en 1927 se corrió el riesgo de que la Presidencia cayera en manos de un Luis N. Morones, aceptó nuevamente el llamado de la Revolución para seguirla sirviendo hasta su muerte. Entonces -- también habló con claridad.

No pueden quejarse sus enemigos de que no los haya batido en el terreno de los hombres; podrán quejarse de que los venció siempre y mostrar con ello el rencor y el despecho que les produjo su fracaso.

No nos causa temor alguno que se hagan reformas substanciales a la organización económica, social y política de México, pero cuando se emprendan, deberán quedar a cargo de hombres capaces, de hombres aptos, de hombres limpios, dispuestos a entregar toda su vida a la tarea de organizar la Nación; no es el patán - insuflado, de limitada capacidad y que odia a los hombres capaces, quien pueda emprender semejante tarea; lo que nos asusta es que hablen de reformas sociales tipos de manicomio o de presidio; ilusos teorizantes o malvivientes disfrazados de apóstoles, que quieran organizar la Nación, cuando no han sido capaces de organizar su propia vida.

Nos hemos desviado de las auténticas rutas revolucionarias.

En lugar de seguir el camino trazado por Obregón como -- Presidente en los últimos años, se desató una verdadera campaña - contra lo nuestro; contra los principios que habían inspirado el movimiento revolucionario mexicano; por doquiera pudimos advertir tipos patibularios que querían redimirnos; soviétizarnos; de un pueblo de esclavos y de ignorantes como el ruso, querían obtener el ejemplo o los elementos inspiradores de nuestra organización, de nuestra educación; a grado tal llegó el desenfreno de los comunistoides y en forma tal abusaron de su transitorio poder que la Nación en masa los repudió, y de una bandera que pudo ser el símbolo de la redención de los humildes, hicieron un trapo odioso, porque significaba el reinado de los ineptos y de los desvergonzados, para presionar el espíritu de los hombres libres, que no querían servir de comparsa a los farsantes.

Después de haber presenciado durante los últimos años la exhibición más terrible de bajeza humana con el chaqueteo, la corrupción creciente de cierta politiquería purulenta, la negación a la amistad y el desenfreno para opoderarse de los fondos públicos con motivos diz que revolucionarios; después de haber comprobado que los seres más despreciables de la fauna política hablaban de honor y de moral y los traidores hablaban de lealtad y los reos de peculado hablaban de honradez; después de haber sido testigos del ingoniminoso y deprimente espectáculo de una casta de parásitos que en toda la Nación levantaba un altar a la ignorancia y hacía una burda simulación de la honradez, nos sentimos --





En los últimos tiempos como siempre que se avecina este aniversario, han ocurrido hechos que no debemos pasar inádivertidos; un enanillo insignificante, de vida infecunda, que tuvo la ridícula vanidad de aspirar a la Presidencia de la República por las vías de la intriga y de la murmuración y que recibió uno de los mayores desprecios populares que se han presenciado en muchos años, no obstante que al retirarse injurió al contrincante del que después aceptó un mendrujo que éste le arrojara, acaba de aprovechar el pequeño cargo que le dieron para saciar su viejo odio contra Alvaro Obregón al ordenar que se substituyera su nombre que ostentaba la calle principal del pueblo donde gobierna, por el de uno de los muchos coroneles que murieron en la Revolución sin dejar huellas de su acción.

Otro explotador de esos que creyeron que la revolución se hizo para que ellos cobraran vitaliciamente sueldo del gobierno y que salió expulsado de las filas del movimiento, ha reingresado a la burocracia que tanto ama y acaba de publicar un libron que injuria a Obregón; entre otras cosas dice que la Revolución había interrumpido su marcha y que ahora que él está cobrando otra vez sueldo del gobierno, la Revolución continúa su marcha se trata de un tipo que actualmente desprestigia la representación de México en un pequeño país extranjero.

Intencionalmente he dejado para el final comentar uno de los ataques más falaces que se han hecho a Obregón; para lanzarlo se aprovechó el calor de la lucha entre Calles y De la Huerta en 1923: por la forma insidiosa y el aspecto misterioso que se le quiso dar durante algún tiempo, hubo personas a quienes causó sorpresa; me refiero al cargo que se ha hecho a Obregón de que los convenios de Bucareli contienen cláusulas poco patrióticas; este es uno de los casos en que los enemigos de Obregón no atacan ni a los que representaron entonces a México ni al Secretario de Relaciones de Obregón, sino que llevados por su odio a este, le enderezan personalmente sus ataques.

El cargo es ridículo por muchos aspectos; tratan de presentar individuos descalificados como poco patriota a Obregón -- que cuando los yanquis desembarcaron en Veracruz, solicitó autorización del Primer Jefe para atacar Arizona en represalia, aunque Carranza accediera a ello; el mismo patriota Obregón, que cuando Pershing invadió Chihuahua para perseguir a Villa, pedía armas a Carranza para batir a las fuerzas yanquis; poco patriota Obregón que sostuvo terrible lucha con la cancillería norteamericana, durante tres años, con tal de no firmar un tratado poco aceptable que se le proponía.

Obregón era patriota como el que más; los amargados, aprovechando un momento oportuno, hablaron de la existencia de tratados secretos; cuando se aclaró que no había tales secretos, entonces les pareció mal que se hubiera ofrecido pagar parte de las tierras en bonos y parte en efectivo, según la extensión, cuando las reclamaciones estuvieran perfectamente documentadas, comprobadas y definidas; según tengo entendido, todavía no se ha pagado un solo centavo por concepto de tierras, en virtud de los con



venios de Bucareli; al contrario; cuando se modificaron fué cuando comenzamos a pagar y por reclamaciones no defindas, yo siempre he sostenido que si México quiere gozar de crédito en el exterior debe pagar religiosamente lo que expropie; lo que ocurre es que en México hay grandes desvergonzados que han difundido la idea de que es lícito quedarse con lo ajeno sin pagarlo; son ellos los que sostienen que no debe pagarse el valor de las tierras expropiadas; ellos lo que alegan que la deuda de los Ferrocarriles es cuenta vieja y que como tal no debe pagarse y que lo del petróleo es cuenta nueva que debemos dejar envejecer para no pagarla.

Y eso, señoras y señores, no se llama patriotismo; se califica como ladronismo aquí y en la Indochina.

Obregón había anunciado en documentos oficiales que se preparaba a contratar un empréstito para pagar las tierras a nacionales y a extranjeros; la rebelión delahuertista, provocada por muchos de esos tipos de despojadores diz que patriotas, le impidió llevar a cabo su idea; nunca pensó que los extranjeros debieran ser preferentes, ni menos lo hizo como se ha hecho después.

Los Convenios de Bucareli honran a México, porque de nuevo se le otorgó crédito a su firma que estaba muy desprestigiada desde el saqueo de los Bancos y el abuso del papel moneda; en ellos González Roa, representante de México, defendió como un patriota su soberanía y sus intereses dentro de nuestra condición de país débil.

Yo no trato de resucitar banderías políticas que pertenecen a la Historia; creemos que deban hacerse gobiernos nacionales y no gobiernos de facción. Debemos luchar por que haya un México mejor, como Obregón lo quería, para disfrute de todos los mexicanos; debemos hacer imperar la ley sobre todos los hombres-cualquiera que sea el grupo social o político a que pertenezcan; terminar con los defraudadores de fondos públicos; revestir los actos del gobernante con el mayor auténtico decoro; organizar la producción agrícola nacional para crear el nuevo tipo de campesino vigoroso sano, bien alimentado y no esos pobres seres acarreados en manadas para todos los usos; otorgar un formidable impulso a la educación nacional, acabando con el maestro demagogo y forjando hombres aptos; no destruir el hogar mediante la prédica disolvente; seguir una verdadera política de justicia social que tome en cuenta el esfuerzo de todos los mexicanos, no de una pequeña facción de agitadores.

Eso sería realizar los ideales de Obregón y de todos los revolucionarios de buena fe.

Obregón ascendió a la inmortalidad, entrando por la ancha puerta de sus victorias y de su patriotismo; pero su sacrificio no debe ser estéril; hagamos votos como mexicanos para que los esfuerzos y penalidades de los héroes de nuestra Patria, inspiren a los nuevos Gobernantes, para hacerla cada vez más grande y más respetada.

Lic. Alfonso Romandía Ferreira.  
México, D.F. 14 de Julio de 1941.





EN EL XIII ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DE OBREGÓN .

Por el Lic. A. ROMÁNICA FERRERA.

Hay espíritus poco inclinados a ahondar en el valor intrínseco de los hombres relevantes de la Historia, que recuerdan aquí a un gran General que siempre condujo sus huestes a la victoria, o al saigo generoso que les otorgó tal o cual favor, cuando estuvo en el apogeo del Poder; por ello no entienden que nosotros, que ni fuimos subordinados del héroe, ni tampoco sus amigos en el sentido corriente del vocablo, hagamos acto de presencia para exaltar sus virtudes ciudadanas y para presentarlo como lo que era: una de las figuras más dramáticas y representativas de la Historia de nuestro País.

Alvaro Obregón no era un ser etéreo, creado con todos los atributos, compendio de todas las bondades y suma de todas las perfecciones; con decir que era un hombre, habremos expresado que sentía, se emocionaba, alegraba y ensolerizaba como ser humano, pero al pronunciar su nombre mencionaremos a un gran exponente de las virtudes de nuestra raza; los defectos que haya tenido, siempre fueron superados con exceso, por sus cualidades excepcionales: una de ellas -- fué, estar siempre dispuesto, sin que presidiera su actitud el espíritu humano de conservación, a ofrendar su tranquilidad hogareña, su sangre y hasta su vida, si se hacía necesario, en aras del bienestar de su pueblo. ¡Y qué pocos hombres en la Historia, tienen ese valor sereno que los lleva conscientemente al sacrificio!

Pero el simple recuerdo de la gloria que Alvaro Obregón conquistó con su extraordinario valor y los afectos que haya creado con su hondo sentido humano y con su leal amistad, nada son si se comparan con aquella gran conciencia de la responsabilidad que había contraído con su pueblo y que lo llevó a ofrendar constantemente su juventud, su madurez y su vida entera, para el logro del bienestar de la Nación Mexicana.



Los hombres representativos de los pueblos, provocan el rencor permanente y concentrado, de los impotentes que carecieron de dotes para distinguirse en la vida social y ese rencor se abonda y se convierte en obsesionante pesadilla, en los seres mezquinos que llevados por sórdidos intereses, se atravesaron en el camino de los héroes; esos son los que recurren a la calumnia y a la mentira, absurdamente empeñados en arrojar lodo sobre el prestigio, sobre la gloria y sobre la inmortalidad que conquistaron.

Al vencedor de Ayacucho y de Janán, al gran Sucre, lo llenaron de improperios; al heroico creador del pensamiento de una unión hispano-americana, al triunfador de Carabobo, a Bolívar, el Libertador, lo vilipendiaron; al genial Corso, organizador de Francia y rayo de la guerra, lo tildaron de asesino por la suerte del Duque de Enghien; a Lincoln le motejaron por desgarrado; de Richelieu sólo vieron su habilidad para la intriga; de Morelos y de Juárez dijeron que se habían vendido al poderío norteamericano; no nos extraña pues, que Alvaro Obregón, más cercano a nosotros, cuyos desechados e impotentes enemigos todavía existen, reciba los dardos envenenados de los calumniadores que, en su pequeñez, se han dedicado a la innoble tarea de vituperarlo.

A este ilustre mexicano, los reedores de la gloria le han querido cercenar el monumento que la gratitud nacional levantó a su memoria; pobres seres que se arrastran en el mismo suelo en que viven los ofidios; almas estrechas y mente confusa llena de tinieblas, plena de rencor, han intentado presentarlo como un ambicioso vulgar, cuyo único afán era la conquista del Poder Público para satisfacer propósitos personalistas.

Ellos se han dedicado a la vil tarea de acusarlo de poco patriota; ellos le niegan su indiscutible capacidad militar; ellos di



funden que era un millonario enriquecido por malas artes; los éxitos de su gobierno los atribuyen a sus Ministros y los fracasos a él; en sus horas de amarga impotencia han recurrido a los más oscuros y más probables medios para sembrar la duda entre la juventud de nuestro País, sin pensar en lo inocuo de su villanía, sin pensar en que a sus hijos ha de orientarlos la luz que irradia de tan brillante personalidad. Las calumnias contra un hombre público de esa talla, no han de deforzar la verdad histórica.

Mucho tiempo esperó Mitre para su reivindicación.

Largos años esperó Bolívar para su glorificación.

Porque de estos pobres amargados, que quieren disputarle a Obregón suerte, las batallas que no pudieron ganarle en vida, han partido las calumniosas imputaciones que los hacen anteponer rencores personales y su envidia, al prestigio nacional que para México conquistara Obregón con su acción reformadora.

Quienes sentimos el dolor de nuestros pobres parias y sufrimos porque nuestro País no ha alcanzado el grado de adelanto que merece por sus luchas convulsivas; quienes siempre hemos anhelado la creación de una patria grande y respetada; los que no podemos vender nuestra conciencia a cambio de efímeros honores, ni podemos abjurar a cambio de nada, de nuestras auténticas convicciones revolucionarias, tenemos que rechazar con asco y con indignación a quienes son capaces de calumniar groseramente a un hombre como Alvaro Obregón, que sufrió, luchó y murió por esas convicciones.

No venimos a esta tribuna ostentando la representación de nadie; ninguna institución oficial respalda nuestro dicho; no hablamos tampoco en nombre de amigos; venimos por nuestro propio derecho, el derecho que nos dan nuestra honradez y nuestras convicciones; el derecho que conquistamos cuando al iniciarse nuestra juventud nos afiliá



nos sin temores ni vacilaciones al grupo que luchaba por el bienestar del pueblo y por el progreso de México; por ello, para defender la memoria de Obregón, héroe paladín de esas ideas, jamás hemos necesitado el permiso de nadie, ni guardamos silencio ante los ataques que le hicieran con la actitud de los acomodaticios que buscan conquistarse los favores o las sonrisas del poderoso que está en turno y a quien suponen que pudiera molestar que se exalte la gloria de un gran desaparecido.

Y eso lo pudimos hacer porque ni la más leve sombra de interés personal o de mesquino aprovechamiento enturbió la pureza de nuestra fe en Obregón y la profunda creencia de que era él el llamado a sentar las bases firmes e inmovibles del bienestar nacional; no fuimos amigos suyos, ni menos recibimos sus favores; tampoco fuimos subordinados del héroe militar ni del genial estadista; cuando creímos que era indispensable que Obregón viniera a corregir las ineptitudes de unos y las inmeralidades de otros, sin ver las consecuencias personales que pudiera acarreararnos nuestra acción, acudimos a él, en nombre de la auténtica juventud de nuestro País, con toda firmeza, con todo entusiasmo y con toda nuestra fe, recordándole la responsabilidad que había contraído con la Nación.

Cuando hombres rencorosos y desleales acudieron a la mano de un pobre fanático para segar su preciosa vida, jamás pensamos en continuar la lucha tomando como pretexto su cadáver, pero sí hicimos el juramento interno de defender su memoria contra todo y contra todos. Pobres almas de espíritu mesquino que van a las luchas de la vida pública a conquistar prebendas, a costa del honor si se hace necesario, creyeron que estaban desaprovechando la oportunidad de acomodarnos y nos aconsejaban la adulación o cuando menos el silencio, pero ni el tiempo, ni la distancia, ni las sugerencias intg



presupuestas, con solo permanecer callados ante la jauría desenfrenada de los despochados y de los desleales, que ladraban al resplandor de su gloria, nos hicieron vacilar un instante para salir a defender su memoria.

Hace catorce años, un año antes de su muerte, cuando aún no aceptaba su candidatura presidencial, en este mismo sitio donde murió sacrificado, nos reunimos un grupo de jóvenes con Alvaro Obregón y por boca del que habla, lanzamos una requisitoria a los políticos-inomias que habían hecho de la Revolución un negocio lucrativo, a la que además desprestigiaban con su conducta escandalosa; pedíamos entonces a Obregón que volviera, usando su propia frase, para libertar a la Nación de sus libertadores; estamos seguros que ahora, a pesar de los años y de la distancia, podría repetírnos, porque no nos hemos marchado ni con la demagogia ni con la componenda, aquellas frases con que aprobaba nuestra conducta y condenaba a los lagreros cuando dijo: "...y ningún espíritu puede revelar mejor que el de la juventud, el sentir nacional, porque es entonces cuando los hombres conservan su mayor pureza moral, ya que la experiencia, que no es sino el residuo que dejan los desencantos, hace a los hombres maliciosos y los convierte en malabaristas de la política, al buscar solamente su acomodo personal y después, la defensa de los intereses creados".

Y si en aquella época Obregón lanzaba sus admoniciones, habría que imaginar lo que habría dicho después, cuando la creciente corrupción nacional amenazaba sepultar nuestras esperanzas de un México mejor.

Yo no creo que esta ceremonia sea solamente para poner de resalto las virtudes de Obregón; poco valdrían las ceremonias con que las naciones honran a sus héroes y a sus hombres representativos si no se aprovechara la ocasión para recordar cuál era su criterio sobre



los problemas nacionales, cómo procedía frente a conflictos graves de la Patria y cuál su actitud para con los gobernados. No se trata de hurgar en el pasado remoto por falta de ideas progresistas; no intento que nos aferremos a la época de Obregón para seguir servilmente sus menores actos, pero como Alvaro Obregón es actual, -- pues su talento, su visión del futuro y su profundo conocimiento de las calamidades nacionales marcaron rutas que no se han seguido y señaló metas que no se han alcanzado, seguramente los gobernantes actuales podrán encontrar en el acervo de sus ideas y de sus actos, la orientación necesaria para servir mejor a la Nación. Es indispensable seguir las rutas que nos trazaron nuestros héroes y volver al cauce de que nos sacaron la estulticia, la incompetencia y la avaricia, marchando unidas con un oscuro propósito de satisfacer condenables ambiciones personalistas.

Como no sería posible examinar toda la vida de Obregón, procuraremos recordar las virtudes que más falta han hecho en los últimos años en nuestro País: el decoro de gobernante, el decoro de hombre.

¿qué significa el decoro en un gobernante mexicano? ¿De quién puede decirse que procede con decoro?

No tiene decoro el gobernante avaros y sin escrúpulos que repite como un loro cosas que no entiende; no tiene decoro el gobernante que usa el poder casi ilimitado que adquirió, muchas veces por obra de las circunstancias y no por méritos personales, para dejar caer sobre sus enemigos todo el poder que ejerce como mandatario del pueblo, para saciar así hondos complejos de inferioridad; no tiene decoro el gobernante que trae a flor de labio la palabra responsabilidad que le han enseñado a repetir, para que disfrute sus mayores tropelías contra la decencia y contra el buen gobierno; --



no tiene decoro el gobernante que constantemente habla de su honestidad, de su honradez, de su pureza, de la ley, y de su horror al asesinato político y aún contrata plumas mercenarias para que difundan descaradamente que está fielmente dentro de las ideas que representan tales vocablos y que en la práctica permite que sus allegados y familiares se enriquezcan en forma ilícita asistiendo feroces dentelladas en los fondos públicos y privados y que cuando mata, oculta su personal intervención y que cuando causa hondas y gravísimas divisiones en el seno social, con sus acciones demagógicas y desorbitadas, trata de ocultar su responsabilidad en los crímenes que a nombre de las ideas se cometen bajo el especioso y cómodo argumento de la lucha de clases; tampoco cuando la campiña mexicana se convierte por su culpa en un campo de exterminio y cuando arroja al obrero mexicano contra el patrón mexicano, señalándole como su más feraz enemigo.

No tiene decoro el gobernante que engaña al protector; tampoco el que oculta al ciudadano y el esige sus verdaderos propósitos; menos el que viola la palabra empeñada y el que jura aparatadamente la Constitución protestando acatarla y luego viola todos los preceptos constitucionales convirtiendo la Carta Magna en un papel sucio que aparenta conservar limpio.

Puede afirmarse que en México se necesita más heroísmo para elegir a un gobierno, que para hacerle la oposición; no tanto por lo que hace, como por lo que deja de hacer.

Obregón entró a la vida pública en plena juventud, dispuesto a ofrecer su vida por el bienestar de su pueblo; no fué un anciano cansado de esperar la oportunidad de sobresalir y de hacerse rebelde en un suelto sillón senatorial del porfirismo, ajeno por completo a los dolores de la gleba; tampoco el latrofeccioso escapado a la justicia por delitos del orden común y que ve en la revolución el se-



29

dio de satisfacer plenamente su afán de ejercer una actividad destructora, confiando siempre en la fuerza material, como en el único instrumento de mando y que siempre estuvo presto a usar personalmente la pistola homicida y que deja tras sí un rastro de sangre y de violencia; jamás urdió Obregón, como otros, la intriga rastreadora del cortesano a quien se eleva sin méritos hasta los más altos cargos de la milicia y luego, cuando el Primer Jefe se encuentra en aprietos, le asesta por la espalda la puñalada traidora que lo lleva a la muerte; tampoco ocultó sus pensamientos tendiendo una celada política al Protector que le obsequió los más altos puestos, aprovechando el error a donde deliberadamente lo había conducido, para eliminarlo políticamente; de todas esas fallas está exento Obregón, que cuando escaló un cargo lo hizo por sus propios méritos y cuando combatió lo hizo de frente, y que sin dejar de confiar en las fuerzas materiales, procuró siempre recordar el imperio de la moral, que no permite abusar del Poder y de la fuerza, contra los gobernados.

Y esas fuerzas de la moral que a menudo destruyen a los poderosos que todo le quieren confiar a la fuerza bruta, son factores que necesita tener muy en cuenta el gobierno mexicano.

Era Obregón un hombre con el cuerpo, el alma y las virtudes que suelen tener los grandes hombres y con los defectos comunes al hombre normal; su sangre y su vida las entregó por entero a la redención del pueblo, olvidando su tranquilidad personal.

En México se ha abusado mucho en los últimos años, de la palabrería hueca para enturbiar el concepto de lo que es un verdadero estadista y un buen gobernante moderno y progresista; al que pide pan le recetan discursos sobre el cultivo del trigo, sobre la capacidad de los molineros harineros y sobre las diversas calidades de harinas en el mercado; pero no le dan pan; al que pide escuelas le



ofrecen una serie de conceptos abstractos sobre cómo será el Universo dentro de mil años, pero no lo hacen apto para ganarse el sustento diario que necesita para alimentar su hogar; el que pide libertad le ofrecen la que habrá cuando tengamos un dictador tipo Stalin, Hitler o Mussolini.

México ha encontrado muchos destructores; grandes repartidores de tierras; grandes expropiadores de la riqueza privada; grandes -- aprovechados de la riqueza pública; grandes demagogos que halagan -- las bajas pasiones de las muchedumbres, pero que no les dan luz en el obscuro camino de su miseria.

Lo que no ha encontrado México todavía, es al gran organizador de la producción agrícola; lo que México busca ansiosamente es al -- gran organizador de la educación nacional, que produzca hombres aptos; lo que México necesita imperiosamente es un gran manicurista que corte las uñas a los ladrones de los fondos públicos, que forman legión.

Ya Obregón había dicho que era indispensable proceder con tino y con método en el reparto agrario, para que no se redujera la producción agrícola; ya Obregón hizo una brillante labor de educación popular, muy alejado de estos sucios ensayos de malabarismo político en que no se está preparando a los mexicanos para hombres, sino para eunucos.

Sus Ministros fueron hombres probos que no aprovecharon sus cargos para hacer dinero mientras él gobernó.

"Producir y transportar --dijo en sus últimos discursos-- es imperioso en nuestro País? Y muchos de los que vinieron atrás se dedicaron a producir conflictos, para acabar con la producción de riqueza y lo que han transportado son los fondos públicos y privados a -- sus haberes particulares.

Obregón, que gobernó con multitud de problemas, dejó sentadas -



las bases para buenos gobiernos.

Obregón tuvo decoro como Gobernante, porque procuró ajustar -- sus actos a la Ley y a la moral; Obregón tuvo decoro como político, porque nunca ocultó su pensamiento y lo expuso con franqueza y sin vacilaciones, para que su contrincante supiera siempre a qué at- - nerse; Presidente Municipal de Huatabampo cuando el cuartelazo, ha- bló con toda claridad al Gobernador de Sonora José María Maytorena, para que arrojara el guante a la usurpación; en sus relaciones con Carranza siempre fué disciplinado mientras Carranza encabezó el mo- vimiento constitucionalista, lo mismo cuando con grave riesgo de -- su vida fué a convencer a Villa para que permaneciera subordinado - a la Primera Jefatura, como cuando los eternos politicestros intri- gaban en Veracruz contra él, celosos del prestigio militar y de - - las ideas radicales que expresaba, al estar viniendo a Villa; - - cuando se separé del Gobierno de Carranza en 1917, por no estar de acuerdo con los métodos de Carranza para gobernar y se retiró a la vida privada, no ignoraban los carrancistas el desacuerdo de Obre- - gón con ellos; sin ocultar su pensamiento, hablando con toda clari- dad, aceptó su candidatura a la Presidencia después de dos años de retiro de la Secretaría de Guerra, atreyéndose las iras de Carran- - za y de su grupo de incondicionales que lo persiguieron con agresiv- idad y saña por no haberse querido convertir en su pelele; sin va- cilar un momento salió a batir a los rebeldes que se pretento de -- imposición querían poner un Presidente por la fuerza de las armas - en 1923; cuando en 1927 se corrió el riesgo de que la Presidencia - cayera en manos de un desprestigiado como Luis N. Morones, aceptó - nuevamente el llamado de la Revolución para seguirla sirviendo has- ta su muerte. Entonces también habló con claridad.

No pueden quejarse sus enemigos de que no los haya batido en - el terreno de los hombres; podrán quejarse de que los venció siem--



pre y mostrar con ello el rencor y el despecho que les produjo su fracaso.

No nos causa temor alguno que se hagan reformas substanciales a la organización económica, social y política de México, pero cuando se emprendan, deberán quedar a cargo de hombres capaces, de hombres aptos, de hombres limpios, dispuestos a entregar toda su vida a la tarea de organizar la Nación; no es el patán insuflado de limitada capacidad y que odia a los hombres capaces, quien pueda emprender semejante tarea; lo que nos asusta es que hablen de reformas sociales tipos de manicomio o de presidio; ilusos teorizantes o malvivientes disfrazados de apóstoles, que quieren organizar la Nación, cuando no han sido capaces de organizar su propia vida.

Nos hemos desviado de las auténticas rutas Revolucionarias.

En lugar de seguir el camino trazado por Obregón como Presidente en los últimos años, se desató una verdadera campaña contra lo nuestro; contra los principios que habían inspirado el movimiento revolucionario mexicano; por doquiera pudimos advertir tipos patibularios que querían redimirnos; sovietizarnos; de un pueblo de esclavos y de ignorantes como el ruso, querían obtener el ejemplo e los elementos inspiradores de nuestra organización, de nuestra educación; a grado tal llegó el desenfreno de los comunistoides y en forma tal abusaron de su transitorio poder, que la Nación en masa los repudió, y de una bandera que pudo ser el símbolo de la redención de los humildes, hicieron un trapo odioso, porque significaba el reinado de los ineptos y de los desvergonzados, para presionar el espíritu de los hombres libres, que no querían servir de comparsa a los farsantes.

Después de haber presenciado durante los últimos años la exhibición más terrible de bajeza humana con el chaqueteo, la corrupción creciente de cierta politiquería purulenta, la negación a la amis-



ta y el desenfreno para apoderarse de los fondos públicos con motivos dizque revolucionarios; después de haber comprobado que los seres más despreciables de la fauna política hablaban de honor y de moral y los traidores hablaban de lealtad, y los reos de peculado hablaban de honradez; después de haber sido testigos del ingominoso y deprimente espectáculo de una casta de parásitos que en toda la Nación levantaba un altar a la ignorancia y hacía una burda simulación de la honradez, nos sentimos aliviados de nuestras angustias internas como mexicanos amantes de nuestra Patria, cuando se viene a rendir homenaje a un ilástre patricio mexicano que supo ofrendar su vida y su sangre, por ideas abiertamente contrarias a esas que causaron el malestar nacional.

Este homenaje es un verdadero desagravio a las masas populares de México.

No pretendemos gobernantes que usen de la fuerza para acallar las inquietudes del pueblo; queremos que los gobernantes obren con energía pero dentro de nuestras leyes, única forma de hacer moralmente respetable a un gobierno.

Los enegismos de Obregón no se ponen de acuerdo en sus ataques, aunque todos provienen del campo del despecho, producto de la impotencia; unos dicen que no era un buen militar, que las batallas de Santa Rosa y Santa María, las ganó Alvarado; las de Celaya, Castro y Murguía; las de Jalisco cualquiera otro General; el de más allá asegura que no influyeron las batallas de Obregón en el triunfo del Constitucionalismo y la verdad es que si estos pobres diablos llegaron a escalar algún innmerecido puesto público, es porque Obregón los salvó en Santa Rosa, en Santa María, en Celaya y en Orendáis.

Algunos afirman que Villa debía haber ganado en Celaya; otros que el leal escudero de Carranza don Pablo González debió haber llegado al poder; el de más allá que Bonillas si hubiera hecho un buen



Presidente y aquél que Delahuerta, al ser impuesto mediante las armas, habría resultado un buen Presidente, con el apoyo de los yanquis a quienes fué a sombrerear. ¡Pobre País si hubieran sucedido esas calamidades nacionales!

Hay un grupo de ineptos para ganarse la vida en otra forma, que no sea cobrando en las nóminas del presupuesto, que para separar a Calles de Obregón comenzaron a difundir que ya Carranza había dicho que Calles salvaría a la Revolución cuando Obregón que era reaccionario la pusiera en peligro; llamaban reaccionario a Obregón, el creador del reparto de tierras, del apoyo al sindicalismo de la más amplia cultura popular, pero el tiempo había de exhibir a estos farsantes, porque cuando Cárdenas expatrió ilegalmente a Calles dig que por reaccionario, entonces ya no se acordaron de la profesía de Carranza. Más tarde los fifís metidos a marxistas dijeron que al iniciar Cárdenas su gobierno, se había iniciado en México la Revolución. Y los bonillistas derrotados, por su parte dijeron: que Cárdenas reanudaba la política revolucionaria de Carranza, interrumpida en tiempo de Obregón. De allí surgió el FRENTE UNICO DE LAMBISCONES.

Dice un proverbio que el valor de un hombre se mide por la importancia de sus enemigos; si esto fuera cierto, Obregón valdría muy poco, porque la mayoría de sus enemigos son pura basura moral e intelectual; son los detritus de un movimiento social que dió ocasión de agitarse a mucha peluza sin valor y sin decoro.

En los últimos tiempos, como siempre que se avecina este aniversario, han ocurrido hechos que no debemos pasar inadvertidos: un enanillo insignificante, verdadera basura moral de vida infecunda que tuvo la ridícula vanidad de aspirar a la Presidencia de la República por las vías de la intriga y de la mormuración y que recibió uno de los mayores desprecios populares que se han presenciado en--



muchos años, no obstante que al retirarse injurió al contrincante -- del que después aceptó un mendrugo que éste le arrojara, acaba de -- aprovechar el pequeño cargo que le dieron, para saciar su viejo odio contra Alvaro Obregón al ordenar que se substituyera su nombre que -- ostentaba la calle principal del pueblo donde gobierna, por el de uno de los muchos coroneles que murieron en la Revolución sin dejar huellas de su acción. Otro explotador de esos que creyeron que la Revolución se hizo para que ellos cobraran vitaliciamente sueldo del gobierno y que salió expulsado de las filas del movimiento, ha reingresado a la burocracia que tanto ama y acaba de publicar un libro en que injuria a Obregón; entre otras cosas dice que la Revolución había interrumpido su marcha y que ahora que el está cobrando otra vez sueldo del gobierno la Revolución continua su marcha; se trata de un tipo que actualmente desprestigia la representación de México en un pequeño país extranjero.

Intencionalmente he dejado para el final comentar uno de los ataques que mas felaces que se han hecho a Obregón; y para lanzarlo se aprovechó el calor de la lucha entre Calles y Delahuerta en 1923; por la forma insidiosa y el aspecto misterioso que se le quiso dar durante algún tiempo hubo personas a quienes causó sorpresa; me refiero al cargo que se ha hecho a Obregón de que los convenios de Bucareli contienen cláusulas poco patrióticas; este es uno de los casos en que los enemigos de Obregón no atacan ni a los que representaren entonces a México ni al Secretario de Relaciones de Obregón, sino que llevados por su odio a éste, le enderezan personalmente sus ataques.

El cargo es ridículo por muchos aspectos; tratan de presentar individuos descalificados como poco patriota a Obregón que cuando los yanquis desembarcaron en Veracruz, solicitó autorización del Primer Jefe para atacar Arizona en represalia, sin que Carranza accediera a ello; el mismo patriota Obregón que cuando Pershing invadió Chihua--



hua para perseguir a Villa, pedía armas a Carranza para batir a las fuerzas yanquis, poco patriota Obregón que sostuvo terrible lucha con la cancillería norteamericana, durante tres años, con tal de no firmar un tratado poco aceptable que se le proponía.

Obregón era patriota como el que mas; los amargados aprovechando un momento oportuno hablaron de la existencia de tratados secretos, cuando se aclaró que no había tales secretos entonces les pareció mal que se hubiera ofrecido pagar parte de las tierras en bonos y parte en efectivo, según la extensión, cuando las relaciones estuvieran -- perfectamente documentadas, comprobadas y definidas; según tengo entendido todavía no se ha pagado un solo centavo por concepto de tierras en virtud de los convenios de Bucareli; al contrario cuando se modificaron fué cuando comenzamos a pagar y por reclamaciones no definidas; yo siempre he sostenido que si México quiere gozar de crédito en el exterior debe pagar religiosamente lo que expropie; lo que ocurre es que en México hay grandes desvergonzados que difundido la idea de que es lícito quedarse con lo ajeno sin pagarlo; son ellos los que sostienen que no debe pagarse el valor de las tierras expropiadas; ellos los que alegan que la deuda de los ferrocarriles es cuenta vieja y que como tal no debe pagarse y que la del petróleo es cuenta -- nueva que debemos dejar envejecer para no pagarla. Y eso, señores y señores, no se llama patriotismo; se califica como ladronismo aquí y en la Indochina.

Obregón había anunciado en documentos oficiales que se preparaba a contratar un empréstito para pagar las tierras a nacionales y -- extranjeros; la rebelión delahuertista provocado por muchos de esos -- tipos de despejadores dizque patriotas, le impidió llevar a cabo su idea; nunca pensó que los extranjeros debieran ser preferentes, ni -- menos lo hizo como se ha hecho después.

Los Convenios de Bucareli honran a México porque de nuevo se le otorgó crédito a su firma que estaba muy desprestigiada desde el sa-



queo de los Bancos y el abuso del papel moneda; en ellos González Roa representante de México defendió como un patriota su soberanía y sus intereses dentro de nuestra condición de país débil.

Yo no trato de resucitar banderías políticas que pertenecen a la Historia; creemos que deben hacerse gobiernos nacionales y no gobiernos de facción. Debemos luchar porque haya un México mejor, como Obregón lo quería, para disfrute de todos los mexicanos; debemos hacer imperar la ley sobre todos los hombres cualquiera que sea el grupo social o político a que pertenezcan; terminar con los defraudadores de fondos públicos; revestir los actos del gobernante con el mayor auténtico decoro; organizar la producción agrícola nacional para crear el nuevo tipo de campesino vigoroso, sano, bien alimentado y no esos pobres seres acarreados en manadas para todos los usos; otorgar un formidable impulso de la educación nacional acabando con el maestro demagogo y forjando hombres aptos; no destruir el hogar mediante la prédica disolvente, seguir una verdadera política de justicia social que tome en cuenta el esfuerzo de todos los mexicanos, no de una pequeña facción de agitadores.

Eso sería realizar los ideales de Obregón y de todos los revolucionarios de buena fé.

Obregón ascendió a la inmortalidad entrando por la ancha puerta de sus victorias y de su patriotismo; pero su sacrificio no debe ser estéril; hagamos votos como mexicanos para que los esfuerzos y penalidades de los héroes de la Patria, inspiren a los nuevos gobernantes, para hacerla cada vez mas grande y mas respetada.



# GRANDES ELOGIOS PARA EL GENERAL OBREGÓN, SE LE TRIBUTARON AYER

Muy concurrida se vió la ceremonia de homenaje a la memoria del general Alvaro Obregón, que siendo Presidente Reelecto de México, fué asesinado durante un banquete en el restaurante de La Bombilla, donde ahora se levanta el monumento a su memoria, el 17 de julio de 1928.

Los organizadores fueron la Dirección General de Acción Cívica y un grupo de personas que fueron amigos del divisionario sonoreño, y quienes, así como numerosos funcionarios oficiales y altos jefes militares, asistieron a la conmemoración.

Al Presidente de la República le representó el licenciado Miguel Alemán, Secretario de Gobernación, a quien acompañaban el general Salvador S. Sánchez, oficial mayor de la Secretaría de la Defensa, que a su vez representaba al titular del ramo, general Pablo Macías, quien a la misma hora, se encontraba en Huatabampo Son., depositando una ofrenda floral en el sepulcro del caudillo.

En la imposibilidad de trasladar al papel los nombres de todos los concurrentes a la ceremonia efectuada al pie del monumento, el más costoso que en la República se haya levantado a un militar o a un político, daremos aquellos de quienes acuparon asiento en la plataforma oficial, y que fueron, los señores licenciados Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores; Francisco Javier Gaxiola, Secretario de la Economía Nacional; Javier Rojo Gómez jefe del Departamento del Distrito Federal, y Antonio Villalobos, presidente del PRM, numerosos amigos personales y deudos del desaparecido: licenciado Aarón Sáenz, doctor Arturo R. Arcí, general Joaquín Amaro, doctor Víctor Fernández Manero, jefe del Departamento de Salubridad Pública; coronel Wenceslao Labra, Gobernador del Estado de México; Melchor Ortega y Juan Platt; generales Francisco y Alejo Bay; Humberto Obregón, hijo del caudillo, y esposa; Rafael Ponce de León y señora Refugio Obregón de Ponce; general Juan José Méndez, coronel Tomás A. Robinson, licenciado Emilio Portes Gil, Ramón Girard Luis Pérez Rul, general Alberto F. Berber, licenciado Arturo García Formentí con la representación del coronel Rodolfo T. Loaiza, Gobernador de Sinaloa; Rodolfo Torreblanca, diputado Leopoldo Zúñiga, Tercero, Eduardo José Obregón, licenciado Teófilo

Orantes, el general Alberto F. Cabañas Guevara, jefe del estado mayor de la 1ra. zona militar.

El primer orador fué el cadete del Colegio Militar, Alfonso Vallejo Montiel, quien dijo sentidas palabras de homenaje a la memoria del general Obregón.

Después, el licenciado Alfonso Romandía Ferreira, dijo un discurso que integro insertamos en la primera plana de esta misma edición.

El Director General de Acción Cívica, licenciado Alejandro Gómez Maganda, habló acerca de las virtudes cívicas del extinto; el poeta Efraín Huerta, leyó un poema; el general Leobardo C. Ruiz, director general de Reclutamiento y Reservas de la Defensa Nacional, dijo que llegaban a este 17 de julio de 1941, con la serenidad de la victoria y con la unidad de la paz, a ofrecer el homenaje; que el hoy desaparecido había ambicionado la unificación de todos los revolucionarios, la unión de todos los mexicanos, de todas las escuelas, de todas las tendencias y de todos los matices.

Después el licenciado Enrique Pérez Arce recitó unos versos y el licenciado Fernando de la Fuente, Ministro de la Suprema Corte, a nombre de los amigos del general Obregón, pronunció un discurso.

Las bandas militares y las de guerra ejecutaron el Himno Nacional, la artillería disparó una salva de veintitún cañonazos, y la columna militar, al mando de su director, el general Marcelino García Barragán, y sus compañía de infantería y escuadrones de caballería; siguieron las banderas de todos los cuerpos dependientes de la 1ra. zona militar, con sus escoltas de honor, y la veterana de 1836.

Las enseñas, al pasar frente al monumento, se inclinaron en homenaje a la memoria del extinto, y primero de su género en nuestro país; el Cuerpo de Defensores de la República y sus descendientes: un batallón integrado por compañías de 40., 90. y 180. al mando del general Jesús Ochoa Ch.; el 170. batallón con su comandante, coronel Alvar García Taboada; el 2do. regimiento de artillería, mandado por el general José Manuel Núñez, y el 200 regimiento por el general Juan de la Torre Villalvazo.

Numerosas ofrendas florales fueron depositadas en el monumento inclusive la que enviaron el Presidente de la República y muchos de los Gobernadores de los Estados.





Los señores Amaro, Alemán, Padilla y otros, presidiendo la ceremonia de ayuno en la cual se glorificó al general Obregón ante el monumento erigido a su memoria.



# ROMANDIA FERREIRA ATACA A LOS DEMAGOGOS QUE HALAGAN BAJAS PASIONES DEL PUEBLO

*EXCELSIOR JUL 18-41.*

*Produjo Ayer un Brillante Discurso Durante la Ceremonia que, Para Honrar al General Alvaro Obregón, se Efectuó en la Bombilla*

El licenciado A. Romandía Ferreira pronunció ayer un brillante discurso en la ceremonia que se efectuó en el monumento de La Bombilla, para honrar la memoria del general Alvaro Obregón.

En su discurso el licenciado Romandía Ferreira atacó a los demagogos y defendió la memoria del ilustre revolucionario.

El texto íntegro del discurso es el siguiente:

"Hay espíritus poco inclinados a ahondar en el valor intrínseco de los hombres relevantes de la Historia, que recuerdan aquí a un gran general que siempre condujo sus huestes a la victoria, o al amigo generoso que les otorgó tal o cual favor, cuando estuvo en el apogeo del Poder; por ello no entienden que nosotros, que ni fuimos subordinados del héroe, ni tampoco sus amigos en el sentido corriente del vocablo, hagamos acto de presencia para exaltar sus virtudes ciudadanas y para presentarlo como lo que era: una de las figuras más dramáticas y representativas de la historia de nuestro país.

Alvaro Obregón no era un ser etéreo, creado con todos los atributos, compendio de todas las bondades y suma de todas las perfecciones; con decir que era un hombre, habremos expresado que sentía, se emocionaba, alegraba y encolerizaba como ser humano, pero al pronunciar su nombre mencionaremos a un gran exponente de las virtudes de nuestra raza: los defectos que haya tenido, siempre fueron superados con exceso, por sus cualidades excepcionales: una marcha; se trata de un tipo que de ellas fué, estar siempre dispuesto, sin que presidiera su actitud el espíritu humano de conservación, a ofrendar su tranquilidad hogareña, su sangre y hasta su vida, si se hacía necesario, en aras del bienestar de su pueblo. ¡Y qué pocos hombres en la Historia, tienen ese valor sereno que los llevan conscientemente al sacrificio!

Pero el simple recuerdo de la gloria que Alvaro Obregón conquistó con su extraordinario valor y los afectos que haya creado con su

movimiento social que dió ocasión de agitarse a mucha peluza sin valor y sin decoro.

## HECHOS QUE NO DEBEN PASAR DESAPERCIBIDOS

En los últimos tiempos, como siempre que se avecina este aniversario han ocurrido hechos que no debemos pasar inadvertidos: un enanillo insignificante, de vida infecunda, que tuvo la ridícula vanidad de aspirar a la Presidencia de la República por las vías de la intriga y de la murmuración, y que recibió uno de los mayores desprecios populares que se han presenciado en muchos años, no obstante que al retirarse injurió al contrincante del que después aceptó un mendrugo que éste le arroja, acaba de aprovechar el pequeño cargo que le dieron, para saciar su viejo odio contra Alvaro Obregón, al ordenar que se substituyera su nombre que ostentaba la calle principal del pueblo donde gobiernó, por el de uno de los muchos coronales que murieron en la Revolución sin dejar huellas de su acción. Otro explotador de esos que creyeron que la Revolución se hizo para que ellos cobraran vitaliciamente sueldo del gobierno y que salió expulsado de las filas del movimiento, ha reingresado a la burocracia que tanto ama y acaba de publicar un libro en que injuria a Obregón; entre otras cosas dice que la Revolución había interrumpido su marcha y que ahora que él está cobrando otra vez sueldo del gobierno la Revolución continúa su actual marcha; se trata de un tipo que actualmente desprestigia la representación de México en un pequeño país extranjero.

Intencionalmente he dejado para el final comentar uno de los ataques más falaces que se han hecho a Obregón, para lanzarlo se aprovechó el calor de la lucha entre Calles y De la Huerta, en 1923; por la forma insidiosa y el aspecto misterioso que se le quiso dar durante algún tiempo hubo personas a quienes causó sorpresa; me refiero al cargo que se le hizo a Obregón de que los convenios de Bucareli contienen cláusulas poco patrióticas; éste es uno de los casos en que los enemigos de Obregón no atacan ni a los que representaron entonces a México, ni al secretario de



relaciones de Obregón, sino que llevados por su odio a éste, le enderezan personalmente sus ataques.

### OBREGÓN QUISO BATIR A LOS YANQUIS

El cargo es ridículo por muchos aspectos; tratan de presentar individuos descalificados como poco patriota a Obregón, que cuando los yanquis desembarcaron en Veracruz solicitó autorización del Primer Jefe para atacar Arizona en represalia, sin que Carranza accediera a ello; el mismo patriota Obregón que cuando Pershing invadió Chihuahua para perseguir a Villa, pedía armas a Carranza para batir a las fuerzas yanquis; poco patriota Obregón que sostuvo terrible lucha con la cancillería norteamericana, durante tres años, con tal de no firmar un tratado poco aceptable que se le proponía.

Obregón era patriota como el que más; los amargados aprovechando un momento oportuno hablaron de la existencia de tratados secretos; cuando se aclaró que no había tales secretos, entonces les pareció mal que se hubiera ofrecido pagar parte de las tierras en bonos y parte en efectivo, según la extensión, cuando las reclamaciones estuvieran perfectamente documentadas, comprobadas y definidas; según tengo entendido todavía no se ha pagado un sólo centavo por concepto de tierras en virtud de los convenios de Bucareli; al contrario, cuando se modificaron fué cuando comenzamos a pagar y por reclamaciones no definidas; yo siempre he sostenido que si México quiere gozar de crédito en el exterior, debe pagar religiosamente lo que expropie; lo que ocurre es que en México hay grandes desvergonzados que han difundido la idea de que es lícito quedarse con lo ajeno sin pagarlo; son ellos los que sostienen que no debe pagarse el valor de las tierras expropiadas; ellos los que alegan que la deuda de los Ferrocarriles es cuenta vieja, y que como tal, no debe pagarse, y que lo del petróleo es cuenta nueva que debemos dejar envejecer para no pagarlo. Y eso, señoras y señores, no se llama patriotismo; se califica como ladronismo aquí y en la Indochina.

Obregón había anunciado en documentos oficiales que se preparaba a contratar un empréstito para pagar las tierras a nacionales y extranjeros; la rebelión delahuertista provocada por muchos de esos tipos de despojadores dizque patriotas, le impidió llevar a cabo su idea; nunca pensó que los extranjeros debieran ser preferentes, ni menos lo hizo como se ha hecho después.

### EL SIGNIFICADO DE LOS TRATADOS DE BUCARELI

Los convenios de Bucareli honran a México porque de nuevo se le otorgó crédito a su firma que estaba muy desprestigiada desde el saqueo de los Bancos y el abuso del

papel moneda; en ellos Gonzalez Roa, representante de México, defendió como un patriota su soberanía y sus intereses dentro de nuestra condición de país débil.

Yo no trato de resucitar banderías políticas que pertenecen a la Historia; creemos que deben hacerse gobiernos nacionales y no gobiernos de facción. Debemos luchar por que haya un México mejor, como Obregón lo quería, para disfrute de todos los mexicanos; debemos hacer imperar la ley sobre todos los hombres, cualquiera que sea el grupo social o político a que pertenezcan; terminar con los defraudadores de fondos públicos; revestir los actos del gobernante con el mayor auténtico decoro; organizar la producción agrícola nacional para crear el nuevo tipo de campesino vigoroso, sano, bien alimentado y no esos pobres seres acarreados en manadas para todos los usos; otorgar un formidable impulso a la educación nacional acabando con el maestro demagogo y forjando hombres aptos; no destruir el hogar mediante la prédica disolvente; seguir una verdadera política de justicia social que tome en cuenta el esfuerzo de todos los mexicanos, no de una pequeña facción de agitadores. Eso sería realizar los ideales de Obregón y de todos los revolucionarios de buena fe.

Obregón ascendió a la inmortalidad entrando por la ancha puerta de sus victorias y de su patriotismo; pero su sacrificio no debe ser estéril; hagamos votos como mexicanos para que los esfuerzos y personalidades de los héroes de la patria, inspiren a los nuevos gobernantes para hacerla cada vez más grande y más respetada.



# EL LIC. ROMANDIA FERREIRA DEFENDIÓ VIGOROSAMENTE LA MEMORIA DEL GRAL. OBREGÓN

Condenó a los Gobiernos de facción y a los demagogos, en el acto cívico conmemorativo efectuado ayer ante el monumento erigido al caudillo

En la ceremonia celebrada para conmemorar el XIII aniversario de la muerte de Obregón, el Lic. A. ROMANDIA FERREIRA pronunció el siguiente discurso:

"Hay espíritus poco inclinados a ahondar en el valor intrínseco de los hombres relevantes de la historia, que recuerdan aquí a un general que siempre condujo sus huestes a la victoria, o al amigo generoso que les otorgó tal o tal favor, cuando estuvo en el apogeo del Poder; por ello no entienden que nosotros, que ni fuimos subordinados del héroe, ni tampoco sus amigos en el sentido corriente del vocablo, hagamos acto de presencia para exaltar sus virtudes ciudadanas y para presentarlo como lo que era: una de las figuras más dramáticas y representativas de la Historia de nuestro país.

Alvaro Obregón no era un ser etéreo, creado con todos los atributos, compendio de todas las bondades y suma de todas las perfecciones; con decir que era un hombre, habíamos expresado que sentía emoción, alegraba y encolerizaba como ser humano, pero al pronunciar su nombre mencionaremos a un gran exponente de las virtudes de nuestra raza; los defectos que haya tenido, siempre fueron superados con exceso, por sus cualidades excepcionales: una de ellas, fué, estar siempre dispuesto, que presidiera su actitud el espíritu humano de conservación, ofrendar su tranquilidad hogareña, su sangre y hasta su vida, si hacía necesario, en aras del bienestar de su pueblo. ¡Y qué pocos hombres en la Historia, tienen ese valor sereno que los lleva conscientemente al sacrificio!

Pero el simple recuerdo de la gloria que Alvaro Obregón conquistó con su extraordinario valor y los afectos que haya creado con su hondo sentido humano y con su leal amistad, nada son si se comparan con aquella gran conciencia de la responsabilidad que había contraído con su pueblo y que lo llevó a ofrendar constantemente su juventud, su madurez y su vida entera, para el logro del bienestar de la Nación Mexicana.

Los hombres representativos de los pueblos, provocan el rencor permanente y concentrado, de los impotentes que carecieron de dotes para distinguirse en la vida social y ese rencor se ahonda y se convierte en obsesionante pesadilla, en los seres mezquinos que llevados por sórdidos intereses, se atravesaron en el camino de los héroes; esos son los que recurren a la calumnia y a la mentira, absurdamente empeñados en arrojar lodo sobre el prestigio, sobre la gloria y sobre la inmortalidad que conquistaron.

Al vencedor de Ayacucho y de Junín al gran Sucre, lo llenaron de improperios; al heroico creador del pensamiento de una unión hispanoamericana, al triunfador de Carabobo, a Bolívar, el Libertador, lo vilipendiaron; al genial corso, organizador de Francia y rayo de la guerra, lo tildaron de asesino por la muerte del duque de Enghien; a Lincoln lo motejaron por desgarbado; de Richelieu sólo vieron su habilidad para la intriga; de Morelos y de Juárez dijeron que se habían vendido al poderío norteamericano; no nos extraña, pues, que Alvaro Obregón, más cercano a nosotros, cuyos despechados e impotentes enemigos todavía existen, reciba los dardos envenenados de los calumniadores que, en su pequeñez, se han dedicado a la innoble tarea de vituperarlo.

A este ilustre mexicano, los roedores de la gloria le han querido carcomer el monumento que la gratitud nacional levantó a su memoria; pobres seres que se arrastran en el mismo suelo en que viven los seofidios; almas estrechas y mente confusa llena de tinieblas, plena de rencor, han intentado presentarlo como un ambicioso vulgar, cuyo único afán era la conquista del Poder Público para satisfacer propósitos personalistas.

Ellos se han dedicado a la vil tarea de acusarlo de poco patriota; ellos le niegan su indiscutible capacidad militar; ellos difunden que es un millonario enriquecido por malas artes; los éxitos de su gobierno los atribuyen a sus Ministros y los fracasos a él; en sus horas de amarga impotencia han recurrido a los más oscuros y reprochables medios para sembrar la duda entre la juventud de nuestro país, sin pensar en lo inocuo de su villanía, sin pensar en que a sus hijos ha de orientarlos la luz que irradie de tan brillante personalidad. Las calumnias contra un hombre público de esa talla, no han de deformar la verdad histórica.

Mucho tiempo esperó Mitre para su reivindicación. Largos años esperó Bolívar para su glorificación.

Porque de estos pobres amargados, que quieren disputarle a Obregón muerto, las batallas que no pudieron ganarle en vida, han partido las calumniosas imputaciones que los hacen anteponer rencores personales y su envidia, al prestigio nacional que para México conquistara Obregón con su acción reformadora.

Quiénes sentimos el dolor de nuestros pobres parias y sufrimos porque nuestro país no ha alcanzado el grado de adelanto que merece por sus luchas convulsivas; quienes siempre hemos anhelado la creación de una patria grande y respetada; los que no podemos vender nuestra conciencia a cambio de efímeros honores, ni podemos abjurar a cambio de nada, de nuestras auténticas convicciones revolucionarias. tenemos que rechazar con asco y con indignación a quienes son capaces de calumniar groseramente a un hombre como Alvaro Obregón, que sufrió, luchó y murió por esas convicciones.



NO venimos a esta tribuna ostentando la representación de nadie; ninguna institución oficial respalda nuestro dicho; no hablamos tampoco en nombre de amigos; venimos por nuestro propio derecho al derecho que nos dan nuestra honradez y nuestras convicciones; el derecho que conquistamos cuando al iniciarse nuestra juventud nos afiliamos sin temores ni vacilaciones al grupo que luchaba por el bienestar del pueblo y por el progreso de México; por ello, para defender la memoria de Obregón, heroico parlador de esas ideas, jamás hemos necesitado el permiso de nadie, ni guardamos silencio ante los ataques que le hicieran con la actitud de los acomodaticios que buscan conquistarse los favores o las sonrisas del poderoso que está en turno y a quien suponen que pudiera molestar que se exalte la gloria de un gran desaparecido.

Y eso lo pudimos hacer porque ni la más leve sombra de interés personal o de mezquino aprovechamiento enturbió la pureza de nuestra fe en Obregón y la profunda creencia de que era él el llamado a sentar las bases firmes e inmovibles del bienestar nacional; no fuimos amigos suyos, ni menos recibimos sus favores; tampoco fuimos subordinados del heroico militar ni del genial estadista; cuando creímos que era indispensable que Obregón viniera a corregir las ineptitudes de unos y las inmoralidades de otros, sin medir las consecuencias personales que pudiera acarreararnos nuestra acción, acudimos a él, en nombre de la auténtica juventud de nuestro País, con toda firmeza, con todo entusiasmo y con toda nuestra fe, recordándole la responsabilidad que había contraído con la Nación.

Cuando hombres rencorosos y desleales acudieron a la mano de un pobre fanático para segar su preciosa vida, jamás pensamos en continuar la lucha tomando como pretexto su cadáver, pero sí hicimos el juramento interno de defender su memoria contra todo y contra todos. Pobres almas de espíritu mezquino que van a las luchas de la vida pública a conquistar prebendas, a costa del honor si se hace necesario, creyeron que estábamos desaprovechando la oportunidad de acomodarnos y nos aconsejaban la adulación o cuando menos el silencio, pero ni el tiempo, ni la distancia, ni las sugerencias interesadas de los que creían que podíamos tener acomodo en las ubres presupuestales, con solo permanecer callados ante la jauría desenfrenada de los despechados y de los desleales, que ladraban al resplandor de su gloria, nos hicieron vacilar un instante para salir a defender su memoria.

Hace catorce años, un año antes de su muerte, cuando aun no aceptaba su candidatura presidencial en la honradez, nos sentimos aliviados de nuestras angustias internas como mexicanos amantes de nuestra Patria, cuando se viene a rendir homenaje a un ilustre patricio mexicano que supo ofrendar su vida y su sangre, por ideas abiertamente contrarias a esas que causaron el malestar nacional.

Este homenaje es un verdadero desagravio a las masas populares de México.

No pretendemos gobernantes que usen de la fuerza para acallar las inquietudes del pueblo; queremos que los gobernantes obren con energía, pero dentro de nuestras leyes, única forma de hacer moralmente respetable a un gobierno.

Los enemigos de Obregón no se ponen de acuerdo en sus ataques, aunque todos provienen del campo del despecho, producto de la impotencia; unos dicen que no era un buen militar, que las batallas de Santa Rosa y Santa María, las ganó Alvarado; las de Celaya, Castro y Murguía; las de Jalisco, cualquier otro general; el de más allá asegura que no influyeron las batallas de Obregón en el triunfo del Constitucionalismo y, la verdad es que si estos pobres diablos llegaron a escalar algún inmerecido puesto público, es porque Obregón los salvó en Santa Rosa, en Santa María, en Celaya y en Orendáin.

Los Convenios de Bucareli honraron a México, porque de nuevo se le otorgó crédito a su firma que estaba muy desprestigiada desde el saqueo de los Bancos y el abuso de papel moneda; en ellos González Roa, representante de México, defendió como un patriota su soberanía y sus intereses dentro de nuestra condición de país débil.

Yo no trato de resucitar banderías políticas que pertenecen a la Historia; creemos que deben hacerse gobiernos nacionales y no gobiernos de facción. Debemos luchar por que haya un México mejor, como Obregón lo quería, para disfrute de todos los mexicanos; debemos hacer imperar la ley sobre todos los hombres cualquiera que sea el grupo social o político a que pertenezcan; terminar con los defraudadores de fondos públicos; revestir los actos del gobernante con el mayor auténtico decoro; organizar la producción agrícola nacional para el nuevo tipo de campesino vigoroso, sano, bien alimentado y no pobres seres acarreados en manadas para todos los usos; otorgar un formidable impulso a la educación nacional, acabando con el maestrucemagogo y forjando hombres aptos; no destruir el hogar mediante la prédica disolvente; seguir una verdadera política de justicia social que tome en cuenta el esfuerzo de todos los mexicanos, no de una pequeña facción de agitadores.

Eso sería realizar los ideales de Obregón y de todos los revolucionarios de buena fe.

Obregón ascendió a la inmortalidad, entrando por la ancha Puerta de sus victorias y de su patriotismo; pero su sacrificio no debe ser esteril; hagamos votos como mexicanos para que los esfuerzos y penalidades de los héroes de la Patria, inspiren a los nuevos gobernantes, para hacerla cada vez más grande y más respetada.

Algunos afirman que Villa debía haber ganado en Celaya; otros que el leal escudero de Carranza, don Pablo González, debió haber llegado al poder; el de más allá que Bonillas si hubiera hecho un buen Presidente y aquél que De la Huerta, al ser impuesto mediante las armas, habría resultado un buen Presidente, con el apoyo de los yanquis a quienes fué a sombrerear. ¡Pobre País si hubieran sucedido esas calamidades nacionales!

Hay un grupo de ineptos para ganarse la vida en otra forma, que no sea cobrando en las nóminas del presupuesto, que para separar a Calles de Obregón comenzaron a difundir que ya Carranza había dicho que Calles salvaría a la Revolución cuando Obregón, que era reaccionario, la pusiera en peligro; llamaban reaccionario a Obregón, el creador del reparto de tierras, del apoyo al sindicalismo y de la más amplia cultura popular, pero el tiempo había de exhibir a estos falsos héroes, porque Cuando Cárdenas se acordaron de la profecía de Carranza. Más tarde los fieles seguidores a marxistas dijeron que al iniciar Cárdenas su gobierno, se había iniciado en México la Revolución. Y los bonillistas derrotados, por su parte dijeron: que Cárdenas reanudaba la política revolucionaria de Carranza, interrumpida en tiempo de Obregón. De allí surgió el FRENTE UNICO DE LAMBISCONES.

Dice un proverbio que el valor de un hombre se mide por la importancia de sus enemigos; si esto fuera cierto, Obregón valdría muy poco, porque la mayoría de sus enemigos son pura basura moral e intelectual; son los detritus de un movimiento social que dió ocasión de agitarse a mucha peluza sin valor y sin decoro.

En los últimos tiempos, como siempre que se acerca este aniversario, han ocurrido hechos que no debemos pasar inadvertidos: un niño insignificante, de vida inmadura, que tuvo la ridícula vanidad de aspirar a la Presidencia de la República por las vías de la intransigencia y de la murmuración y que recibió uno de los mayores desprecios populares que se han presenciado en muchos años, no obstante que al retirarse injurió al contrincante del que después aceptó un mendrujo que éste le arrojara, acababa de aprovechar el pequeño cargo que le dieron para saciar su viejo odio contra Alvaro Obregón al ordenar que se substituyera su nombre que ostentaba la calle principal del pueblo donde gobierna, por el de uno de los muchos coronales que murieron en la Revolución sin dejar huellas de su acción.

Otro explotador de esos que creyeron que la Revolución se hizo para que ellos cobraran vitaliciamente sueldos del gobierno y que salió expulsado de las filas del movimiento, ha reingresado a la burocracia que tanto ama y acaba de publicar un libro en que injuria a Obregón; entre otras cosas dice que la Revolución había interrumpido su marcha y que ahora que él está cobrando otra vez sueldo del gobierno, la Revolución continúa su marcha; se trata de un tipo que actualmente desprestigia la representación de México en un pequeño país extranjero.



intencionalmente ne dejado para el final comentar uno de los ataques más falaces que se han hecho a Obregón; para lanzarlo se aprovechó el calor de la lucha entre Calles y De la Huerta en 1923; por la forma insidiosa y el aspecto misterioso que se le quiso dar durante algún tiempo, hubo personas a quienes causó sorpresa; me refiero al cargo que se ha hecho a Obregón de que los convenios de Bucareli contienen cláusulas poco patrióticas; este es uno de los casos en que los enemigos de Obregón no atacan a los que representaron entonces a México ni al Secretario de Relaciones de Obregón, sino que llenados por su odio a éste, le endezan personalmente sus ataques.

El cargo es ridículo por muchos aspectos; tratan de presentar individuos descalificados como poco patriota a Obregón que cuando los yanquis desembarcaron en Veracruz, solicitó autorización del Primer Jefe para atacar Arizona y represalia, sin que Carranza accediera a ello; el mismo Obregón, que cuando Pershing vadió Chihuahua para pedir armas a Carranza, pedía armas a Carranza para batir a las fuerzas yanquis; Obregón que sostuvo la terrible lucha con la cancillería teamericana, durante tres años, de no firmar un tratado aceptable que se le proponía.

Obregón era patriota como el que más; los amargados, aprovechando un momento oportuno, hablaron de la existencia de tratados secretos cuando se aclaró que no había tales secretos, entonces les pareció mal que se hubiera ofrecido pagar parte de las tierras en bonos y parte en efectivo, según la extensión cuando las reclamaciones estuvieran perfectamente documentadas y comprobadas y definidas; según tengo entendido, todavía no se ha pagado un solo centavo por concepto de tierras, en virtud de los convenios de Bucareli; al contrario cuando se modificaron fué cuando comenzamos a pagar y por reclamaciones no definidas; yo siempre he sostenido que si México quiere gozar de crédito en el exterior debe pagar religiosamente lo que expone; lo que ocurre es que en México hay grandes desvergonzados que han difundido la idea de que es lícito quedarse con lo ajeno sin pagarlo; son ellos los que sostienen que no debe pagarse el valor de las tierras expropiadas; ellos, los que alegan que la deuda de los Ferrocarriles es cuenta vieja y que el tal no debe pagarse y que el petróleo es cuenta nueva que debe mos dejar envejecer para no pagar este mismo sitio donde murió sacrificado, nos reunimos un grupo de jóvenes con Alvaro Obregón y por boca del que habla, lanzamos una requisitoria a los politicastro inmorales que habían hecho de la Revolución un negocio lucrativo, a la que además desprestigiaban con su conducta escandalosa; pedíamos entonces a Obregón que volviera, usando su propia frase, para libertar a la Nación de sus libertadores; estamos seguros que ahora, a pesar de los años y de la distancia, podría repetirnos, porque no hemos manchado ni con la demagogia ni con la compeñonada, aquellas frases con que aprobaba nuestra conducta y condenaba a los logreros cuando dijo: "...y ningún espíritu puede revelar mejor que el de la juventud, el sentir nacional, porque es entonces cuando los hombres conservan su mayor pureza moral, ya que la experiencia, que no es sino el residuo que dejan los desengaños, hace a los hombres maliciosos y los convierte en malabaristas de la política, al buscar solamente su acomodo personal y después, la defensa de los intereses creados".

Y si en aquella época Obregón lanzaba sus admonitorias, habría que imaginar lo que habría dicho después, cuando la creciente corrupción nacional amenazaba sepultar nuestras esperanzas de un México mejor.

Yo no creo que esta ceremonia sea solamente para poner de resalto las virtudes de Obregón; poco valdrían las ceremonias con que las naciones honran a sus héroes y a sus hombres representativos si no se aprovechara la ocasión para recordar cuál era su criterio sobre los problemas nacionales, como procedía frente a conflictos graves de la Patria y a cuáles su actitud para con los gobiernos de Obregón, sino que llenados por su odio a éste, le endezan personalmente sus ataques.

Como no sería posible examinar toda la vida de Obregón, procuraremos recordar las virtudes que más falta han hecho en los últimos años en nuestro País: el decoro de gobernante, el decoro de hombre.

¿Qué significa el decoro en un gobernante mexicano? ¿De quién puede decirse que procede con decoro?

No tiene decoro el gobernante audaz y sin escrúpulos que repite como un loro cosas que no entiende; no tiene decoro el gobernante que usa el poder casi ilimitado que adquiere, muchas veces por obra de las circunstancias y no por méritos personales, para dejar caer sobre sus enemigos todo el poder que ejerce como mandatario del pueblo, para saciar así hondos complejos de inferioridad; no tiene decoro el gobernante que trae a flor de labio la palabra responsabilidad que le han enseñado a repetir, para que distrae sus mayores tropelías contra la decencia y contra el buen gobierno; no tiene decoro el gobernante que constantemente habla de su honestidad, de su honradez, de su pureza, de la ley, y de su horror al asesinato político y aun contrata plumas mercenarias para que difundan descaradamente que actúa fielmente dentro de las ideas que representan tales vocablos y que en la práctica permite que sus allegados y familiares se enriquezcan en forma ilícita asestando feroces dentelladas en los fondos públicos y privados y que cuando mata, oculta su personal intervención y que cuando causa hondos y gravísimas divisiones en el seno social, con sus acciones demagógicas y desorbitadas, trata de ocultar su responsabilidad en los crímenes que a nombre de las ideas se cometen bajo el especioso y cómodo argumento de la lucha de clases; tampoco cuando la campaña mexicana se convierte por su culpa en un campo de exterminio y cuando arroja tierras a los obreros mexicanos contra el patrón mexicano, señalándose como su más feroz enemigo.

No tiene decoro el gobernante que engaña al protector; tampoco el que oculta al ciudadano y al amigo sus verdaderos propósitos; menos el que viola la palabra empeñada y el que jura aparatadamente la Constitución protestando acatarla y luego viola todos los preceptos constitucionales convirtiendo la Carta magna en un papel sucio que aparenta conservar limpio.

Puede afirmarse que en México se necesita más heroísmo para elogiar a un gobierno, que para hacerle la oposición; no tanto por lo que hace, como por lo que deja de hacer.

Obregón entró a la vida pública en plena juventud, dispuesto a ofrendar su vida por el bienestar de su pueblo; no fué un anciano cansado de esperar la oportunidad de sobresalir y de hacerse rebelde, en un muelle sillón senatorial del porfirismo, ajeno por completo a los dolores de la gleba; tampoco el latrofacioso escapado a la justicia por delitos del orden común y que ve en la revolución el medio de satisfacer plenamente su afán de ejercer una actividad destructora, confiando siempre en la fuerza material, como en el único instrumento de mando y que siempre estuvo presto a usar personalmente la pistola homicida y que deja tras sí un rastro de sangre y de violencia; jamás urdió Obregón, como otros, la intriga rastrera del cortesano a quien se eleva sin méritos hasta los más altos cargos de la milicia y luego, cuando el Primer Jefe se encuentra en aprietos, le asesta por la espalda la puñalada traidora que lo lleva a la muerte; tampoco ocultó sus pensamientos tendiendo una celada política al Protector que le obsequió los más altos puestos, aprovechando el error a donde deliberadamente lo había conducido, para eliminarlo políticamente; de todas esas fallas está exento Obregón, que cuando escaló un cargo lo hizo por sus propios méritos y cuando combatió lo hizo de frente y que sin dejar de confiar en las fuerzas materiales, procuró siempre recordar el imperio de la moral, que no permite abusar del Poder y de la fuerza, contra los gobernados.

Y esas fuerzas de la moral que a menudo destruyen a los poderosos que todo lo quieren confiar a la fuerza bruta, son factores que necesita tomar muy en cuenta el gobernante mexicano.

Era Obregón un hombre con el cuerpo, el alma y las virtudes que suelen tener los grandes hombres y con los defectos comunes al hombre normal; su sangre y su vida entregó por entero a la redención del pueblo, olvidando su tranquilidad personal.

En México se ha abusado mucho en los últimos años, de la palabrería hueca para enturbiar el concepto de lo que es un verdadero estadista y un buen gobernante moderno y progresista; al que pide pan le recetan discursos sobre el cultivo del trigo, sobre la capacidad de los molineros harineros y sobre las diversas calidades de harinas en el mercado; pero no le dan pan; al que pide escuelas le ofrecen una serie de conceptos abstractos sobre cómo será el Universo dentro de mil años, pero no lo hacen apto para ganarse el sustento diario que necesita para alimentar su hogar; al que pide libertad le ofrecen la que habrá cuando tengamos un dictador tipo Stalin, Hitler o Mussolini.

México ha encontrado muchos destructores; grandes repartidores de tierras; grandes expropiadores de la riqueza privada; grandes aprovechados de la riqueza pública; grandes demagogos que halagan las bajas pasiones de las muchedumbres, pero que no les dan luz en el obscuro camino de su miseria.

Lo que no ha encontrado México es al gran organizador de la producción agrícola; lo que México busca ansiosamente es al gran organizador de la educación



nacional, que produzca hombres aptos; lo que México necesita imperiosamente es un gran manicurista que corte las uñas a los ladrones de los fondos públicos, que forman lección.

Ya Obregón había dicho que era indispensable proceder con tino y con método en el reparto agrario, para que no se redujera la producción agrícola; ya Obregón hizo una brillante labor de educación popular, muy alejado de estos sucios ensayos de malabarismo político en que no se está preparando a los mexicanos para hombres, sino para eunucos.

Sus Ministros fueron hombres probos que no aprovecharon sus cargos para hacer dinero mientras él gobernó.

"Producir y transportar—dijo en sus últimos discursos—es imperioso en nuestro país". Y muchos de los que vinieron atrás se dedicaron a producir conflictos para acabar con la producción de riqueza y lo que han transportado son los fondos públicos y privados a sus haberes particulares.

Obregón, que gobernó con multitud de problemas, dejó sentadas las bases para buenos gobiernos.

Obregón tuvo decoro como gobernante, porque procuró ajustar sus actos a la ley y a la moral; Obregón tuvo decoro como político, porque nunca ocultó su pensamiento y lo expuso con franqueza y sin vacilaciones, para que su contrincante supiera siempre a qué atenerse; Presidente Municipal de Huatabampo cuando el cuartelazo, habló con toda claridad al Gobernador de Sonora, José María Maytorena, para que arrojara el guante a la usurpación; en sus relaciones con Carranza siempre fué disciplinado mientras Carranza encabezó el movimiento constitucionalista, lo mismo cuando con grave riesgo de su vida fué a convencer a Villa para que permaneciera subordinado a la Primera Jefatura, como cuando los eternos politicastros intrigaban en Veracruz contra él, celosos del prestigio militar y de las ideas radicales que expresaba, al estar venciendo a Villa; cuando se separó del Gobierno de Carranza en 1917, por no estar de acuerdo con los métodos de Carranza para gobernar y se retiró a la vida privada, no ignoraban los carrancistas el desacuerdo de Obregón con ellos; sin ocultar su pensamiento, hablando con toda claridad, aceptó su candidatura a la Presidencia después de dos años de retiro de la Secretaría de Guerra, atrayéndose las iras de Carranza y de su grupo de incondicionales que lo persiguieron con agresividad y saña por no haberse querido convertir en su pelele; sin vacilar un momento salió a batir a los rebeldes que so pretexto de imposición querían poner un Presidente por la fuerza de las armas en 1923; cuando en 1927 se corrió el riesgo de que la Presiden-

cia cayera en manos de un Luis N. Morones, aceptó nuevamente el llamado de la Revolución para seguirla sirviendo hasta su muerte. Entonces también habló con claridad.

No pueden quejarse sus enemigos de que no los haya batido en el terreno de los hombres; podrán quejarse de que los venció siempre y mostrar con ello el rencor y el despecho que les produjo su fracaso.

No nos causa temor alguno que se hagan reformas substanciales a la organización económica, social y política de México, pero cuando se emprendan, deberán quedar a cargo de hombres capaces, de hombres aptos, de hombres limpios, dispuestos a entregar toda su vida a la tarea de organizar la Nación; no es el patán insuflado, de limitada capacidad y que odia a los hombres capaces, quien pueda emprender semejante tarea; lo que nos asusta es que hablen de reformas sociales tipos de manicomio o de presidio; ilusos teorizantes o malvivientes disfrazados de apóstoles, que quieren organizar la Nación, cuando no han sido capaces de organizar su propia vida.

Nos hemos desviado de las auténticas rutas revolucionarias.

En lugar de seguir el camino trazado por Obregón como Presidente en los últimos años, se desató una verdadera campaña contra lo nuestro; contra los principios que habían inspirado el movimiento revolucionario mexicano; por doquiera pudimos advertir tipos patibularios que querían redimirnos; sovietizarnos; de un pueblo de esclavos y de ignorantes como el ruso, querían obtener el ejemplo o los elementos inspiradores de nuestra organización, de nuestra educación; a grado tal llegó el desenfreno de los comunistoides y en forma tal abusaron de su transitorio poder, que la Nación en masa los repudió, y de una bandera que pudo ser el símbolo de la redención de los humildes, hicieron un trapo odioso, porque significaba el reinado de los ineptos y de los desvergonzados, para presionar el espíritu de los hombres libres, que no querían servir de comparsa a los farsantes.

Después de haber presenciado durante los últimos años la exhibición más terrible de bajeza humana con el chaqueteo, la corrupción creciente de cierta politiquería purulenta, la negación a la amistad y el desenfreno para apoderarse de los fondos públicos con motivos diz que revolucionarios; después de haber comprobado que los seres más despreciables de la fauna política hablaban de honor y de moral y los traidores hablaban de lealtad, y los reos de peculado hablaban de honradez; después de haber sido testigos del ingoniminoso y deprimente espectáculo de una casta de parásitos que en toda la Nación levantaba un altar a la ignorancia y hacía una burda simulación de











LOS MAS GRANDES ALMACENES  
DE ROPA Y NOVEDADES  
EN LA REPUBLICA

ADVERTENCIA  
"EL CENTRO MERCANTIL"

ERICSSON CENTRO MERCANTIL - MEX J-26-40

EL CENTRO MERCANTIL S. A.

Apartado 902

MEXICO D. F.

Esq. Plaza de la Constitucion y 16 de Septiembre